

RELACIONES ÍBERO-NIPONAS EN LA SEGUNDA MITAD DEL
SIGLO XVI:
LA INTRODUCCIÓN DE ARMAS DE FUEGO EN JAPÓN
Y LOS COMBATES DE CAGAYÁN DE 1582.

María del Carmen Bartol Flores

Tutor: Pedro Omar Svriz Wucherer

Entregado el: 06/06/202

ÍNDICE

RESUMEN.....	1
Palabras clave	1
1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.....	4
3. RELACIONES ÍBERO-NIPONAS	5
3.1. CONTEXTO HISTÓRICO	5
3.1.1. Japón: Un imperio en guerra.	5
3.1.2. Filipinas: Un diamante en bruto.	7
3.1.3 Relaciones Japón-Filipinas.....	9
Piratería	9
Comercio	12
3.2. INTRODUCCIÓN DE LAS ARMAS DE FUEGO Y EL EJÉRCITO JAPONÉS ..	14
3.2.1 Llegada de europeos e introducción de armas.....	14
3.2.2 Desarrollo del ejército japonés.....	18
3.3 LOS COMBATES DE CAGAYÁN	26
3.4 RELACIONES Y SITUACIÓN TRAS EL CONFLICTO.....	33
3.4.1 Comercio	33
3.4.2 Política.....	38
CONCLUSIONES.....	43
REFERENCIAS DE FIGURAS.....	45
FUENTES	47
BIBLIOGRAFÍA.....	47

RESUMEN

Este Trabajo de Fin de Grado “Relaciones íbero-niponas en la segunda mitad del siglo XVI: La introducción de armas de fuego en Japón y los Combates de Cagayán de 1582” estudia la introducción, consumo y extensión de las armas de fuego en el territorio nipón a lo largo del siglo XVI y qué implicaciones tuvo en la historia de Japón.

Para ello analizaremos el contexto bélico que vivía aquella región, conocido como era *Sengoku*, en la que los distintos *daimyos* se disputaban el poder; como también la participación de potencias y agentes extranjeros que influyeron en la difusión, intercambio y asimilación de este tipo de productos entre las poblaciones locales, especialmente el papel de las órdenes religiosas, generando grandes cambios políticos, económicos y socioculturales en dicho territorio asiático.

Todo ello lo estudiaremos también a partir de los denominados Combates de Cagayán, de 1582, en los cuales sucedió un enfrentamiento directo entre piratas (*wakou*) y fuerzas hispanas en el archipiélago filipino. Las particularidades de este suceso y su reconstrucción historiográfica en años posteriores serán objeto de análisis a lo largo del presente estudio.

Además, procederemos a analizar el irregular comercio que se dio entre ambos archipiélagos, qué movía a ambas potencias a comerciar entre sí y qué productos exportaba cada uno; y cómo, finalmente, con el *Sakoku*, declarado en 1641, Japón prohibió la entrada de extranjeros y las relaciones socioeconómicas entre las potencias globales se modificaron en aquellas tierras.

Palabras clave: Filipinas, *wakou*, armas de fuego, Japón, Cagayán, *ashigaru*.

ABSTRACT

This Final Degree Project "Ibero-Japanese relationship in the second half of the 16th century: The introduction of firearms in Japan and the Cagayan Battles of 1582" studies the introduction, consumption and spread of firearms in the territory throughout the 16th century and what implications it had on the Japanese history.

For this we will analyze the war context that was lived in that region, known as the *Sengoku* era, in which the different *daimyos* used to fight between each other for power; as well as the participation of foreign agents that influence the diffusion, exchange and assimilation of this type of products among local populations, especially the role of religious orders, causing great political, economic and sociocultural changes in that Asian territory.

We will also study all of this from the so-called Battles of Cagayan, of 1582, in which a direct confrontation took place between pirates (*wakou*) and Hispanic forces in the north of the Philippine archipelago. The particularities of this event and its historiographical reconstruction in later years will be analyzed throughout this study.

In addition, we will proceed to analyze the irregular trade that occurred between the two archipelagos, what moved both powers to trade with each other and what products each one exported; and how, finally, with the *Sakoku*, declared in 1641, Japan prohibited the entry of foreigners and the socioeconomic relations between the global powers were modified in those lands.

Keywords: Philippines, *wakou*, Firearms. Japan, Cagayan, *ashigaru*.

1. INTRODUCCIÓN

Este Trabajo de Fin de Grado titulado “Relaciones íbero-niponas en la segunda mitad del siglo XVI: La introducción de armas de fuego en Japón y los Combates de Cagayán de 1582” analizará la introducción, consumo y extensión en Japón de las armas de fuego a lo largo del siglo XVI, lo cual supuso un antes y un después en un territorio que llevaba un siglo sumido en un periodo de guerras civiles. En este contexto bélico, y en el cual las fuerzas de los bandos implicados estaban equiparadas; la innovación tanto en el armamento como en la propia estrategia de combate supuso un factor decisivo en la resolución del conflicto.

Para analizar este fenómeno, estableceremos cuál fue la implicación que tuvieron las coronas de España y Portugal como también distintas órdenes religiosas - especialmente los jesuitas- que en conjunto tuvieron una activa participación en el Pacífico y que impulsaron algunos de los cambios más importantes que acontecieron en el archipiélago nipón en los siglos XVI y principios del XVII. Por tanto, el comercio y diplomacia entre estas potencias también serán objetos de estudio, ya que fue significativo el intercambio de armas y otras mercaderías en este eje comercial que llegó a conectar la zona del Pacífico, Nueva España –actual México- y Europa.

Particularmente nos centraremos en el episodio histórico en el cual las autoridades filipinas tuvieron que hacer frente a los *wakou* –piratas- en el norte de las islas Filipinas por orden del rey Felipe II. De manera que en julio de 1582 aconteció un hecho tan insólito como olvidado por los estudios precedentes: los combates de Cagayán. Este enfrentamiento armado entre combatientes tan distintos y que se creían tan distantes que, por sus características y resultado, ha dado pie a interpretaciones erróneas y a veces fantasiosas.

Los combates de Cagayán siempre han estado envueltos en un halo de misterio y leyenda, en ocasiones se ha hecho referencia a ellos categorizándolos como una gran batalla en la que los Tercios españoles derrotaron a un ingente ejército de temidos *samuráis*.

Sin embargo, en este Trabajo de Fin de Grado demostraremos que ambas afirmaciones distan mucho de la realidad; si bien es cierto que en julio de 1582 hubo una serie de enfrentamientos entre españoles y japoneses en el norte de Filipinas, que terminaron con victoria española y expulsión (temporal) de los piratas de esas aguas.

Por todo ello, en el presente trabajo trataremos de esclarecer qué ocurrió realmente en ese verano de 1582, por qué motivos se llegó al enfrentamiento armado, cómo se desarrolló éste y si tuvo consecuencias tuvo para las potencias implicadas.

Así mismo, esta investigación tiene como objetivo desmitificar lo sucedido en Filipinas y arrojar algo de luz sobre esta parte de la historia militar tanto de España como de Japón, a través de la difusión y consumo de las armas de fuego en el territorio nipón y las consecuencias socioculturales en su población.

2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

- Establecer el papel de España y Portugal, como también de las órdenes religiosas, en la región del Pacífico durante el siglo XVI.
 - Determinar la relevancia del comercio Íbero-Nipón a través de los diversos agentes que participaron.
 - Señalar los principales cambios socioculturales provocados por las armas de fuego en Japón durante dicho siglo.
 - Establecer la relevancia histórica de los combates de Cagayán para el desarrollo histórico de aquella región.
 - Desmitificar la construcción historiográfica del enfrentamiento entre *samuráis* y tercios españoles en aquellas batallas.
-
- Analizar fuentes primarias del periodo, tanto editas como inéditas.
 - Llevar a cabo un análisis de bibliografía general y específica sobre nuestro tema de estudio.
 - Entrevistar a expertos en armas de la época a estudiar, a fines de comprender mejor la tecnología bélica de este periodo.
 - Realizar una confrontación de toda la información recabada a fines de elaborar un escrito en el cual alcanzar los objetivos propuestos.

3. RELACIONES ÍBERO-NIPONAS

3.1. CONTEXTO HISTÓRICO

3.1.1. Japón: Un imperio en guerra.

Ante la decadencia del *shogunato* Ashikaga (1338-1573), a mediados del siglo XV, los jefes regionales tuvieron luchas constantes por el poder. Surgieron dos facciones lideradas por dos grandes familias (la Yamana y la Hosokawa) que con su rivalidad desencadenaron en la Guerra *Onin* (1467-1477), pero abrió un periodo llamado “Estados Guerreros”, que duró hasta que Japón fue unificado a finales del siglo siguiente¹.

Entre los siglos XV y XVI Japón se vio inmerso en una etapa de luchas internas provocadas por los *daimyos*², en un periodo también conocido como era *Sengoku*³. Esta situación perduró hasta que Oda Nobunaga⁴ inició la centralización del poder. La paulatina decadencia del *bakufu*⁵ y del *shogunato* Ashikaga⁶ dio lugar a la aparición de señores locales, los denominados *daimyos*, que apoyados en sus *samuráis* (guerreros profesionales) imponían su autoridad⁷.

Para 1563 el imperio nipón estaba organizado en 142 *daimyos*⁸, los cuales se dividían en: vasallos cercanos (*Ikke-shu* o *Ichimon-shu*), vasallos antiguos (*Fudai*), vasallos nuevos o lejanos (*Kuni-shu* o *Takoku-shu*) y vasallos inferiores (*Ochukan-shu* o *Okomono-shu*)⁹, siendo los más poderosos los vasallos antiguos.

Los *daimyos* administraban sus territorios y se fueron haciendo fuertes en las ciudades-castillo, las cuales convertían en sus centros de operaciones. En pago por las mercedes de los señores, estos vasallos se comprometían a prestar su espada y a pagar tributos.

¹ Hane, 2020: 45-52.

² Derivación se “*Sengoku Daimyo*”; título equivalente a “señor feudal”. (Muñoz, 2013: 1). Literalmente “Los grandes nombres”. (Hane, 2020: 51).

³ Periodo oficialmente comprendido entre 1467 y 1568.

⁴ **Oda Nobunaga** (1534-1582) fue un *daimyo* que, si bien nunca fue nombrado *shogun*, fue la figura central del gobierno y el poder imperial, llegando a controlar todo el centro de Honshu. (Hane, 2020: 52).

⁵ Gobierno militar bajo las órdenes del *shogun*. *Shogunato*.

⁶ *Shogunato* Ashikaga, periodo comprendido entre 1338 y 1573.

⁷ Martínez-Shaw, 2008: 11.

⁸ Hane, 2020: 52.

⁹ Muñoz, 2013: 1.

Para asentar su poder, los distintos *daimyos* buscaron aumentar la producción en sus tierras con una explotación intensiva de las mismas e innovaciones en ingeniería fluvial; abrieron minas de oro y plata y favorecieron al gremio de comerciantes y artesanos.

A los artesanos se les instó a instalarse en las ciudades-castillo, se les concedió permisos de libre compra-venta y se prohibieron los monopolios. Fueron precisamente los poderosos de éste nuevo grupo social los que se encargaban de conseguir las armas necesarias para las guerras de sus señores¹⁰.

La era *Sengoku* se distinguió por tener un carácter autoritario y nacionalista¹¹, ambos aspectos se personificaron en los tres grandes unificadores de Japón: Oda Nobunaga, Toyotomi Hideyoshi¹² y Tokugawa Ieyasu¹³.

En 1568 Nobunaga tomó Kyoto y en 1573 terminó con el *shogunato* Ashikaga, proclamándose *dainagon*, o consejero imperial. A su muerte en 1582 le sucedió uno de sus seguidores, Toyotomi Hideyoshi, de origen campesino que había alcanzado por su lealtad y méritos el rango de general. Fue nombrado *taiko*¹⁴, o regente y canciller por el emperador, pero, al igual que su predecesor, no llegó a ser *shogun*¹⁵ (ya que entonces ya existía una ley que dictaba que el título de *shogun* solo lo podían ostentar los miembros del clan Minamoto).

En el siguiente mapa se muestra la situación geopolítica de Japón en 1572, con especificaciones tanto de 1560 y 1582 (año en el que fallece Oda Nobunaga y suceden los combates de Cagayán):

¹⁰ Muñoz, 2013: 2.

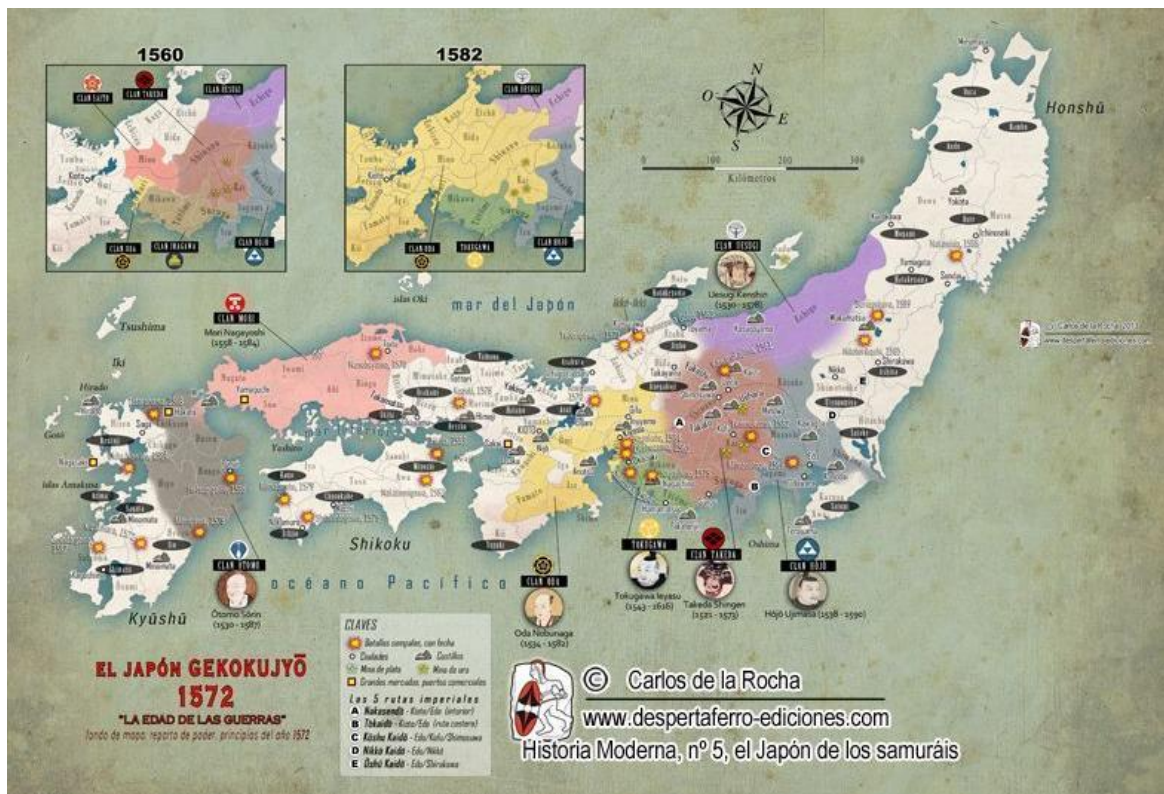
¹¹ Martínez-Shaw, 2008: 12.

¹² **Toyotomi Hideyoshi** (1537-1598) fue un *daimyo* de origen campesino, al servicio de Oda Nobunaga, que a su muerte se hizo con el poder y concluyó su labor de unificar Japón, pero tampoco llegó a ser *shogun*. (Hane, 2020: 70).

¹³ **Tokugawa Ieyasu** (1543-1616): Fundador del *shogunato* Tokugawa. Fue nombrado *shogun* en 1603 por el emperador y dos años después abdicó en su hijo, tras haber sentado las bases del *shogunato*. (Hane, 2020: 72).

¹⁴ Martínez-Shaw, 2008: 12.

¹⁵ En su origen, una especie de mayordomo de palacio, que acaba haciéndose con el poder político, dejando al emperador en segundo plano. También llamado *bakufu*.



Mapa 1: “El Japón *Gekokujiyo*, 1572”. Reparto de poder en 1572. Mapa de Carlos de la Rocha en: *Desperta Ferro*, N° 5.

3.1.2. Filipinas: Un diamante en bruto.

Los españoles llegaron al archipiélago filipino en 1565, y en 1571 Miguel López de Legazpi¹⁶ fundó en la isla de Luzón la ciudad-puerto de Manila sobre un previo asentamiento talago (en una bahía al sureste de la isla). Pronto se convertiría en el centro neurálgico del comercio de ultramar con Asia al que acudían mercaderes de todas las potencias: chinos, portugueses, filipinos y japoneses entre otros.

La finalidad última de las misiones españolas era la de buscar una ruta de las especias alternativa a la monopolizada por los portugueses; pero en el archipiélago no encontraron las especias que esperaban, por lo que hubo que buscar otro plan para salvar la empresa castellana en Filipinas. Por suerte, Legazpi encontró oro en Luzón¹⁷.

Para resolver los problemas de abastecimiento crearon plantaciones en las regiones internas de Pampanga, Bulacan y Nueva Esquina (como se ve en el mapa, las

¹⁶ **López de Legazpi, Miguel:** (1502-1572), fue el colonizador de las islas Filipinas y fundó Manila en 1571. (Cabreara Fernández, Leoncio. <<Miguel López de Legazpi>> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red: <http://dbe.rah.es/biografias/12306/miguel-lopez-de-legazpi>).

¹⁷ Iaccarino, 2013^a: 46.

provincias que rodean Manila) abusando de nativos y residentes, lo que produjo algunas revueltas en las décadas de los setenta y ochenta en las que también participaron algunos japoneses¹⁸. No obstante, con la llegada del comercio oficial chino la situación se estabilizó.

El comercio local con los japoneses ya existía en algunos puertos occidentales de Luzón; para cuando los españoles llegaron a Manila allí ya vivían una veintena de ellos (esta comunidad recibió el nombre de *Nihonmachi*¹⁹), probablemente provenientes de Kyushu.²⁰ Los japoneses no residentes en Filipinas solían comercializar en la bahía de Manila, Pangasinan, Ilocos y el Cagayán.

Como se puede apreciar en el mapa del Pacífico, Luzón fue el emplazamiento estratégico del triángulo comercial sino-japonés conformado por: Fujian/Guangdong-Luzón-Kyushu, en el que el mayor interés era la plata.



Mapa 2: Situación de la isla grande de Luzón y confluencia de rutas. (*Ejército* N° 940).

Mapa 3: Detalle de la isla de Luzón. (<https://www.freeworldmaps.net/asia/philippines/luzon/>).

¹⁸ Iaccarino, 2013^a: 46.
¹⁹ Iaccarino, 2013^a: 129.
²⁰ Iaccarino, 2013^a: 47.

3.1.3 Relaciones Japón-Filipinas

Piratería

El término *wakou*, a pesar de ser derivación del japonés, fue utilizado para referir a los piratas y corsarios originarios de Indochina, Indonesia, China, Japón etc. que se dedicaban al contrabando y al pillaje. En Japón estaban vinculados a las islas de Kyushu. Los primeros grupos de *wakou* en Japón se habían formado durante el siglo XIII²¹ como fuerza marítima contra el intento de invasión por parte de los Yuan.

Con las guerras *Onin* y la era *Sengoku* llegó su resurgimiento; el clima de caos y anarquía favoreció que en las regiones costeras muchos hombres encontraran un mejor modo de vida en el pillaje, por otro lado, ambos episodios y la posterior pacificación del país dejaron una casta guerrera que con los tiempos de paz se vieron desempleados y sin muchas opciones.

La edad dorada de la piratería *wakou* fue a mediados del siglo XVI, concretamente entre 1540 y 1565. No obstante, no fueron ellos los únicos que ejercerían la piratería en esas aguas; chinos, coreanos, taiwaneses e incluso portugueses llegaron a causar problemas en las costas del archipiélago filipino, además, para ellos el contrabando era una parte fundamental de su estilo de vida.

No vestían como estamos acostumbrados a imaginar a un combatiente japonés de la época. Sus ropas eran escasas y moteadas, ya que su modo de combate se basaba en la agilidad y rapidez, lucían el rapado japonés en la parte superior de la cabeza y algunos de ellos estaban tatuados. Precisamente buscando ligereza en su equipo solían portar solo un arma a la vez, ya fuera espada o lanza, además del arco en caso de saber usarlo.

La historia de esta piratería podría dividirse en distintas etapas; siendo sus inicios en el siglo XIII aunque a mucha menor escala, ya que solían limitarse a las costas de Corea, un estado que había sufrido la presencia de los mongoles en el primer tercio de siglo. En esta etapa la piratería sirvió de alivio tanto demográfico como primario, ya que Japón había sufrido una sequía que había obligado a las autoridades a buscar recursos fuera de sus fronteras. Bajo esta premisa, empezó el contrabando de los *wakou*, ocasionando conflictos diplomáticos entre ambos reinos.

²¹ Iaccarino, 2013^a: 37.

La segunda etapa se situaría un siglo después, en plena guerra civil entre las cortes del norte y el sur. La anarquía e inestabilidad que caracterizan esta época volvió a provocar la salida al mar y el contrabando, ya que coincidió con el cierre comercial de China que sufrió ataques en la desembocadura del Yangtsé.

Con el siglo XV llegó a Japón la era *Sengoku*, y con su inestabilidad aumentó la piratería; esto no hizo más que empeorar las relaciones entre Japón y Corea, que amenazó con expulsar con todos los ciudadanos japoneses residentes en sus costas. Esta situación sumada a las ambiciones de Toyotomi Hideyoshi desencadenó en guerra con Corea, en la que los *wakou* colaboraron con Japón en los ataques marítimos.

No obstante, Corea no fue el único objetivo de los *wakou*, ya que interferirían en los intercambios entre la China Ming y Manila, avivados por el bloqueo comercial que los Ming habían impuesto a Japón. A principios del siglo XVI China suspendió sus relaciones tanto comerciales como diplomáticas con Japón, precisamente por la ineficacia del *bakufu* para evitar que los *wakou* atacasen sus costas.

Los ataques piratas alcanzaron su punto álgido entre 1550 y 1560, década en que los ataques llegaron a ser unos 100 anuales²². Para el siguiente siglo, con el aislamiento o *Sakoku*, impuesto por el *shogunato* Tokugawa, la piratería descendió drásticamente, pero no desaparecería del todo aún.

Los *wakou* también llegaron a actuar dentro de las propias fronteras niponas, ya que algunos grupos se dedicaban a operar entre las distintas islas sureñas buscando ganar notoriedad entre la aristocracia; a estos hombres se les conocía como *kaizoku*. Estos no recurrían al saqueo, sino a la extorsión y a cobrar peajes en sus dominios en el mar. Sin embargo, estos *kaizoku* fueron más efímeros, ya que su dominio acabó con la conquista de Toyotomi Hideyoshi de todo el territorio en 1586.

Para los españoles asentados en el archipiélago filipino los piratas pasaron de ser una molestia a un problema a partir de 1580, cuando sus incursiones y pretensiones de asentamiento incrementaron exponencialmente, especialmente por parte del pirata de origen nipón al que llamaban Tay Fusa. Sus incursiones en Luzón hacían peligrar el comercio con China, ya que los piratas podrían haber llegado a tomar Pangasinan e

²² Almarza González, 2017: 6.

Ilocos con relativa facilidad y desde ahí amenazar la capital; esto habría arruinado la ruta del Galeón de Manila.

Sin embargo, no era el primer conflicto armado que hubo en Filipinas contra piratas, pero el más remarcable es el del pirata chino Limahon y su lugarteniente japonés Sioco en su intento de toma de Manila. La piratería en China también se presentó como una “solución” antes la crisis que se vivía en el país, cuyas costas no eran ajenas a los ataques *wakou*. En aquel momento los españoles de Filipinas aún no tenían consciencia de la magnitud de la piratería en esos mares, por eso cuando Limahon atacó Manila en 1574 fue algo que no esperaban.

Éste pirata había sido informado de las precarias y escasas defensas de Manila, por lo que se dirigió allí con su flota, inicialmente compuesta por sesenta y dos embarcaciones²³. Al alcanzar el puerto de madrugada mandó una avanzadilla de unos cuatrocientos hombres (armados sobretodo con picas) capitaneado por Sioco, mientras él permanecía en su barco. El lugarteniente japonés dispuso a sus hombres en forma de media luna para intentar llevar a los españoles al centro y “encerrarlos”²⁴.

Cuando sus hombres incendiaron la casa de Martín de Goiti²⁵ alertaron por fin a toda Manila, y unos treinta soldados dirigidos por el capitán Velázquez lograron ahuyentarlos gracias al uso de los arcabuces. Cabe señalar, que los españoles no sabían siquiera quien los atacaba; así como que el colectivo de origen chino en Manila superaba en diez a uno al español, y que venían de las provincias costeras del sur, al igual que el pirata. Limahon volvió a atacar Manila tres días después, pero esta vez los habitantes de la ciudad estaban preparados y con un refuerzo recién llegado de más de medio centenar de hombres armados y dotados de arcabuces.

Ante la defensa inesperada de los españoles Limahon decidió posponer sus planes y se refugió en Pangasinan, donde se autoproclamó rey y empezó a cobrar tributos. Con idea de darle caza, Juan de Salcedo²⁶ partió con doscientos cincuenta y seis castellanos y dos mil quinientos indios. El asedio al fuerte que el pirata había

²³ Folch, 2006: 3.

²⁴ Maura, 2004: 11.

²⁵ **Martín de Goiti:** (1549-1575), cuando se produjo el ataque a Manila, ostentaba el cargo de Maese de Campo. (Folch, 2006: 3).

²⁶ **Juan de Salcedo Garcés de Legazpi:** (1549-1576), nieto Miguel López de Legazpi, también fue conquistador de Filipinas. (Díaz-Trechuelo López-Spínola, Lourdes, Marquesa de Spínola. <<Salcedo Garcés de Legazpi, Juan de >> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red: <https://dbe.rah.es/biografias/6134/juan-de-salcedo-garces-de-legazpi>).

fortificado resultó imposible de tomar ya que los chinos contaban con más artillería y pólvora, por lo que optaron por cerrarle la salida al río, ya que era la línea de abastecimiento de Limahon por sus relaciones con algunos comerciantes chinos. Finalmente huyó hacia el norte, en dirección a Cagayán, aún cuando le había llegado el perdón real, si pasaba a prestar servicio al emperador; y Guido de Lavezares²⁷ se comprometió a entregar al pirata a las autoridades Ming si le atrapaban, ya fuera vivo o muerto.

Este episodio sirvió para evidenciar lo frágil que era la presencia española en Filipinas y la precariedad de sus defensas; también sembró la semilla de la animadversión hacia los chinos; no obstante, dejó notar cómo funcionaban los piratas y cuán inconsistente puede ser su organización.

Comercio

El comercio entre el Japón y el archipiélago filipino se remonta a antes de la llegada de Legazpi y el asentamiento de los españoles, debido a la vecindad. Él mismo advirtió de su presencia al rey Felipe II en sus cartas, señalando que “traían sedas, telillas, campanas, porcelanas, etc. y que en retorno se llevaban oro y cera.”²⁸. Así mismo, Felipe II ordenó proteger las relaciones con estas gentes y el comercio con ellos por lo lucrativo que era. Por desgracia, del comercio prehispánico entre Japón y Filipinas no se conservan apenas testimonios u otros escritos.

A primera mitad de siglo, ese comercio estuvo regulado por el sistema tributario chino, quienes recibían embajadas niponas en Beijing, hasta 1547. Tras la ruptura de Beijing con Kyoto, los Ming prohibieron todo tipo de intercambio entre China y Japón, además de atacar las bases del contrabando en sus costas.

Sin embargo, los españoles encontraron en sus vecinos peninsulares, los portugueses, su mayor traba para su asentamiento comercial en ultramar, ya que éstos también tenían pretensiones comerciales tanto con China como con Japón. A pesar de la

²⁷ **Guido de Lavezares (o Lavezaris):** (1499-1581), fue gobernador de Filipinas entre 1572 y 1575. Tras su sustitución siguió prestando servicios a la Corona en Filipinas hasta su muerte. (Barrientos Grandon, Javier. <<Lavezaris, Guido de >> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red: <https://dbe.rah.es/biografias/98136/guido-de-lavezaris>).

²⁸ Sola, 2012: 19.

rivalidad, Felipe II (monarca de ambas naciones²⁹) instaba a la cordialidad y al entendimiento entre ambas potencias asentadas en el Pacífico y los mares de China; de hecho, gran cantidad de la (aún así) escasa información que los españoles disponían sobre Japón era gracias a los portugueses.

Ya al principio del asentamiento español Legazpi informó al rey en 1567 del comercio que se daba en Filipinas con chinos y japoneses; Emilio Sola expone qué productos traían al archipiélago y qué otros codiciaban y llevaban de vuelta a Japón:

Entre las *mercaderías* que llevaban estos comerciantes citaba seda, telillas, campanas, porcelanas, *olores* y *otras menudencias*, pero debían corresponder éstas más al comercio chino que al japonés. [...]. De las islas Filipinas los japoneses llevaron a sus tierras, en primer lugar, la seda que los comerciantes chinos vendían en el archipiélago español; este comercio de seda y otras mercancías de China fue fundamental en el trato con los japoneses. Los chinos y japoneses llevaban de Filipinas, a cambio de sus productos, oro y cera.³⁰

El hierro era un artículo escaso y muypreciado en el Pacífico; en la década de los ochenta el hierro chino se vendía en Manila a ocho o diez reales la arroba³¹, era necesario para fabricar clavos y armas; por otro lado, el plomo utilizado para fabricar las balas de los arcabuces era escaso en Japón, por lo que se lo compraban a los portugueses que iban a Nagasaki desde China a buen precio en plata. Desde Manila también se comercializaba con armaduras y armas, tanto europeas como niponas.

La plata que se movía en Filipinas podía tener dos orígenes: Nueva España o Japón. La plata enviada a Manila sustentaba al archipiélago y sufragaba las expediciones. Una buena parte se invertía en sedas de China (donde acababa gran parte de la plata que salía de Acapulco), que luego se redistribuían a Nueva España y Europa. La plata japonesa era llevada para comerciar en el Parián³², donde podían adquirir sedas chinas sin las tasas impuestas por los portugueses en Nagasaki³³.

²⁹ Entre 1580 y 1640, Portugal y España pasaron a formar parte de la misma corona ya que Felipe II heredó la corona portuguesa (al ser hijo de Isabel de Portugal y nieto de Manuel I), siendo ya monarca del Imperio Español, pasando a ser también Felipe III en Portugal. Para mayor información: Martínez-Shaw (2014) “España y Portugal en el mundo (1581-1668)”. Ediciones Polifemo.

³⁰ Sola, 2012: 16.

³¹ Iaccarino, 2013^a: 169.

³² Área o barrio en el que vivían los chinos en Manila.

³³ Iaccarino, 2013^a: 171-173.

3.2. INTRODUCCIÓN DE LAS ARMAS DE FUEGO Y EL EJÉRCITO JAPONÉS

3.2.1 Llegada de europeos e introducción de armas

En un periodo de guerras en la que ambos bandos cuentan con el mismo modo de combate, formación, armamento y fuerzas más o menos parejas, la innovación puede cambiar totalmente la partida. Ese fue el caso de las armas de fuego que llegaron a Japón por influencia europea (portuguesa) a mitad del siglo XVI.

Tonio Andrade expone que el luso Fernao Mendes Pinto³⁴ relata en su obra “Peregrinación” cómo el 23 de septiembre de 1543, él y dos camaradas se enrolaron en un junco chino, el cual fue atacado por un corsario y después destruido en una tormenta, acabando varados en las playas de Tanegashima. Fueron presentados por estos chinos que viajaban con ellos como *nanban*, o “bárbaros del sur”, como se llamaba a los occidentales en su tierra³⁵. Según atestigua Pinto en su obra, un señor local los interrogó y quedó impresionado con sus armas de fuego, y en menos de medio año ya había fabricado seiscientas réplicas³⁶. A estas armas las llamaron *teppo* (“cañón de acero”).

En el archipiélago japonés ya conocían la pólvora, y en realidad, no era la primera arma de fuego de la que se tiene constancia en Japón, aunque se trata de un caso muy distinto:

Se sabe de un noble de Odawara que compró en 1510 una pistola a un comerciante chino; justo el mismo año en que entraron en Japón unos cuantos arcabuces de fabricación igualmente china, usados en 1548 en la batalla de Uedahara, aunque parece ser que se trataba de armas muy primitivas y no demasiado efectivas en combate –desgraciadamente, no existen ilustraciones de estos modelos-.³⁷

Las variantes portuguesas de los arcabuces europeos con llave de mecha, conocidas como espingardas³⁸, fueron bien acogidos; aunque ya se usaban en el sur,

³⁴ **Fernao Mendes Pinto:** (1509-1583), explorador portugués, que en su obra “Peregrinación” de 1614 narra sus vivencias en Asia y se atribuye el hecho de descubrir a los nipones las armas de fuego occidentales. (Andrade, 2017: 193).

³⁵ López-Vera, 2017: 155.

³⁶ Andrade, 2017: 194.

³⁷ López-Vera, 2017: 156.

³⁸ Andrade, 2017: 193.

donde muchos japoneses residían temporalmente, algunos *wakou*, otros simples mercenarios o contrabandistas. La era dorada de los *wakou* dio comienzo en esta década, que, al ser un colectivo multiétnico (japoneses, chinos, portugueses, malayos, mestizos, etc.), acabaron originando una “cultura marítima híbrida”³⁹. Las fuerzas Ming alentaron la creación de armas de fuego para combatirlos, y desarrollaron protocolos que más tarde adaptarían y perfeccionarían los japoneses, de entre las más tempranas está la costumbre de situar a la arcabucería en retaguardia, protegidos por infantería tradicional, que iba avanzando y ganando margen de tiro para nuevas descargas⁴⁰.

Con el bloqueo que la China Ming había impuesto a Japón, los portugueses se convirtieron en intermediarios, vendiendo a los japoneses mercancías chinas y armas procedentes de sus factorías en Macao. Además, eran los sacerdotes católicos (jesuitas) quienes decidían en qué puerto atracar, por lo que los distintos *daimyos* pujaban para que sus puertos fuera el elegido y hacerse con las armas de fuego que traían de Europa.

Los *daimyos* de Kyushu se mostraron tolerantes y abiertos con los misioneros jesuitas, ya que esto les beneficiaría en los intercambios comerciales con occidente. Incluso Oda Nobunaga, en su ascenso al poder, apoyó a éstos misioneros para frenar a las facciones de corte budhista que se le oponían (en 1569 concedió al jesuita, Luis Frois el permiso para la protección de los cristianos⁴¹). Además, fue de los primeros en utilizar de forma realmente eficaz las armas de fuego derivadas del modelo portugués.

Precisamente como eran los jesuitas quienes decidían en qué provincia iban a comerciar los portugueses, muchos señores *samuráis* autorizaron a los misioneros de esta orden llevar a cabo su tarea evangelizadora en sus tierras; incluso hubo algunos que se convirtieron y adoptaron nombres cristianos (se les conoció como *Kirishitian Daimyo*, o “*Daimyos Cristianos*”):

El primer señor feudal (en convertirse, en 1563) era Omura Sumitada. Sin embargo, su objetivo de la conversión era no solamente religioso, sino también militar y comercial. El acceso a las armas y armaduras occidentales, así como la

³⁹ Andrade, 2017: 196.

⁴⁰ Andrade, 2017: 197-199.

⁴¹ Takizawa, 2010: 64.

posibilidad de incrementar el intercambio comercial, eran elementos que despertaron un gran interés en este señor feudal.⁴²

No es de extrañar entonces que los primeros *daimyos* en incorporar las armas de fuego en sus ejércitos fueran aquellos que habían abrazado el cristianismo. Para 1582 había en Japón aproximadamente ciento cincuenta mil cristianos y doscientas capillas⁴³. Ese mismo año, Hideyoshi recibió en audiencia al jesuita Gaspar Coello y su comitiva en el castillo de Osaka, quienes le solicitaron el permiso de evangelización (*Shuinjo*)⁴⁴.

Sin embargo, la artillería pesada (cañones) no llegó a asentarse como lo hicieron los arcabuces. Los primeros cañones llegaron en 1551, como un regalo del Papa Paulo III al *daimyo* cristiano Otomo Sorin⁴⁵. Si bien los armeros locales intentaron reproducirlos a partir del modelo original, tal y como habían hecho con los arcabuces, en este caso no consiguieron la misma calidad. Este tipo de artillería solía usarse en asedios y embarcaciones, pero nunca como piezas móviles.

Se hicieron más populares durante los asedios tras el sitio del castillo de Kanki por parte de Hideyoshi en 1582; pero los *daimyos* no tardaron en adaptar sus castillos a estas nuevas armas de asedio⁴⁶. Su uso empezó a extenderse durante el *shogunato* Tokugawa, cuando fueron comercializadas por ingleses y holandeses⁴⁷.

Por su parte, Hideyoshi también ocultaba sus intenciones tras la cordialidad y aceptación de los cristianos, pues si por algo es recordado Toyotomi Hideyoshi es por su ambición y su carácter belicoso y conquistador. Tras la unificación de Japón (para lo que aún tenía que conquistar Kyushu) su empresa más deseada era la invasión de Corea. Para realizarlas necesitaba los barcos portugueses, además quiso monopolizar el comercio exterior con ellos.

Tras la conquista de Kyushu se dio cuenta de que tenía que acabar con la “amistad” que se había creado entre los *daimyos* cristianos y los misioneros, ya que podrían llegar a ser un obstáculo; por lo que obligó a varios de estos señores a abandonar la fe (algunos fueron destituidos, despojados de títulos y posesiones e incluso

⁴² Takizawa, 2010: 70.

⁴³ Hane, 2020: 68.

⁴⁴ Takizawa, 2010: 85.

⁴⁵ **Otomo Sorin** (1530-1587) se convirtió en 1578 y adoptó el nombre de Francisco. (López-Vera, 2017: 161).

⁴⁶ Brown, 1948: 242.

⁴⁷ Reyes-Manzano, 2009: 61.

desterrados). En 1587 publicó la Ordenanza de Expulsión de los padres (*Bateren Tsuihorei*⁴⁸) en Hakata, donde estipulaba que tenían veinte días para abandonar sus dominios. A los pocos días extendió la orden a los japoneses cristianos.

Finalmente, Hideyoshi consintió tanto en continuar con el comercio exterior con los portugueses, como que diez sacerdotes permanecieran en Nagasaki (ciudad portuaria que los jesuitas habían llegado a controlar con su influencia).

Tokugawa Ieyasu, al principio de su mandato, se mostró cordial y cooperante con los cristianos, como habían hecho sus predecesores, y se movió también por otras aspiraciones que distaban de lo espiritual: fomentar el comercio con Filipinas, Nueva España y China. Ya antes de ser *shogun*, concedió permiso a los jesuitas para residir en Edo, Kyoto y Nagasaki, y que los franciscanos evangelizaran en Edo⁴⁹ (dos años después, en 1603, el Papa Clemente VIII permitió a todas las órdenes evangelizar Japón).

黒船之儀は商売之事候間各別
候之条、年月を経諸事売買致
すべき事。

自今以後仏法のさまたげを不成
輩は、商人之儀は不及申、何れ
にてもきりしたん国より往還くるし
からず候条、可成其意事。

4.º—*Como los comerciantes portu-
gueses vienen a Japón no para evan-
gelizarlo, pueden entrar libremente
en este país. Y pueden hacer nego-
cios comerciales.*

5.º—*Si no inflingen daños a la en-
señanza de los Dioses japoneses y de
Buda, en este caso los comerciantes y
la gente que viene desde India pue-
den entrar libremente en Japón.*

*El día 19 de junio de Era Tenshō»
Sello*

Artículos 4 y 5 de la Ordenanza de Expulsión de los Padres, traducidos por Osami Takizawa.

(Takizawa, 2010: 89)

⁴⁸ Takizawa, 2010: 88.

⁴⁹ Takizawa, 2010: 104-105.

3.2.2 Desarrollo del ejército japonés

Muchos *daimyos* empezaron a encargar a sus armeros copias del modelo de arcabuz que habían traído los portugueses; una década después había unas trescientas mil unidades en todo Japón, aunque no se limitaron a reproducir copias, sino que mejoraron el diseño y consiguieron arcabuces de mayor calidad, especialmente en las regiones centrales. Entre sus avances, estandarizaron el tamaño del cañón, como menciona Jonathan López-Vera: “pasaron a fabricarse en dos o tres medidas fijas, a diferencia del caos de tamaños que se usaba en Europa y que hacía que casi cada unidad necesitase munición hecha a medida”⁵⁰.

Estas armas de fuego revolucionaron el modo de combate y de entender la guerra, e iniciaron una tendencia a fomentar el uso de infantería⁵¹ (reduciendo la caballería), ya que bastaba con armar a unos cuantos arcabuceros para hacer la diferencia frente a un enemigo que (al menos al principio) se hallaba desprovisto de armas de fuego. Además, a diferencia del arco, este tipo de armamento apenas requería de formación, por lo cual se pudieron crear batallones de arcabuceros conformados por *ashigaru*⁵² de bajo rango.

De diseño simple pero efectivo; se trataba de armas considerablemente ligeras que podían apoyarse en el hombro sin necesidad de soportes externos –excepto algunos modelos de gran calibre fabricados posteriormente en Japón–, medían aproximadamente un metro de longitud, con un cañón liso de quince milímetros, y su detonación causaba bastante retroceso y una gran cantidad de humo. [...] La cadencia de disparo era de solo uno cada quince o veinte segundos, y el radio de acción era de unos quinientos metros –en el más óptimo de los casos–, aunque un impacto desde doscientos metros o más no era demasiado letal y para nada precios⁵³.

⁵⁰ López-Vera, 2017: 158.

⁵¹ Brown, 1948: 244.

⁵² Tipo de fuerza de infantería. (“Pies descalzos”), término que surge durante las Guerras *Onin* (1467-1477), cuando los señores, además de recurrir a los *samuráis*, empiezan a llamar a filas a sus campesinos sin apenas formación. Sin embargo, no necesariamente todos eran de origen campesino, sobretodo en décadas posteriores. (De Gabiola, 2013: 3).

⁵³ López-Vera, 2017: 156-158.



Figura 1: “Arcabuz español de mecha”⁵⁴



Figura 2: “Mosquete de mecha con horquilla incorporada del siglo XVI”⁵⁵



Figura 3: Arcabuz japonés de serpentín o *teppo*⁵⁶



Figura 4: Pistola japonesa de mecha

⁵⁴ El mecanismo básico se compone de una mecha con muelle exterior que produce tensión y al apretar el disparador la mecha baja a la cajoleta, donde está la pólvora.

⁵⁵ La incorporación de horquilla fue de las pocas innovaciones que se realizaron en el diseño de armas, aún así ambos modelos se compaginaron.

⁵⁶ Entre los siglos XVI y XVII la tipología de las armas de fuego se mantuvo. Las pocas armas que se conservan son en su mayoría ceremoniales, las de combate no han llegado hasta nuestros días, eso explica el nivel de ornamentación de estas armas niponas.

Pese a que en la batalla de Uedahara (1548) se usaran algunos arcabuces de estilo chino, fue en Osumi (actual Kagoshima), en la provincia de Tanegashima donde el clan Shimazu empezó a utilizarlos; en 1555 el *daimyo* Takeda Shingen⁵⁷ reforzó la defensa del castillo de Asahiyama con un batallón de trescientos arcabuceros, portando ya las recreaciones del modelo portugués⁵⁸. “El poderoso *daimyo* Takeda Shingen [...] en 1569 afirmó: “<<A partir de ahora, las armas de fuego serán lo más importante, así que disminuís el número de lanzas y haced que vuestros hombres más capaces lleven arcabuces con ellos. >>”⁵⁹.

Estas armas estaban hechas a mano, y a pesar de la variedad compartían algunas características; los *teppo* carecían de apoyo para el hombro en la culata, mantenían la mecha pero no introdujeron el pedernal⁶⁰.

En la década de los treinta los *ashigaru* empiezan a ser usados de forma regular como tropas de proyectiles y arqueros mientras los *samuráis* iban montados y armados con lanzas. A partir de la década de los cincuenta la arcabucería se asentó definitivamente entre las tropas *ashigaru*, que debían colocarse frente al enemigo, sin embargo, el honor de combatir en primera línea correspondía a los *samuráis*; no obstante, en unas décadas este resquemor desapareció.

En aproximadamente un siglo, los *ashigaru* pasaron de ser un apoyo de infantería mal pertrechado y con un escaso entrenamiento, a una rama profesional continua de los ejércitos japoneses. Durante la Guerra *Onin* (1467-1477) el reclutamiento era informal e incluso oportunista, lo cual solo propiciaba el pillaje, deslealtad, cambios de bando y las deserciones⁶¹.

A medida que los métodos de reclutamiento e instrucción se endurecían, y el armamento que se les asignaba evolucionaba, los *ashigaru* fueron ganando importancia, efectividad y prestigio. Los *daimyos* se fueron dando cuenta de su valor, además, los más inteligentes sabían aprovechar los oficios anteriores de sus hombres; por ejemplo, los mineros podían ser utilizados en los asedios para construir túneles bajo los castillos.

⁵⁷ **Takeda Shingen:** (1521-1573): fue *daimyo* de Shinano y Kai (actuales prefecturas de Nagano y Yamanashi). (López-Vera, 2017: 160).

⁵⁸ López-Vera, 2017: 160.

⁵⁹ López-Vera, 2017: 160.

⁶⁰ Reyes-Manzano, 2009: 47.

⁶¹ Turnbull, 2001^a: 10.

En la década de los sesenta, la familia Hojo ya contaba con un protocolo o plan de reclutamiento para que cualquier hombre pudiera convertirse en *ashigaru*, el cual se puede resumir en tres puntos⁶²:

1. Realizar un censo de todos los hombres de entre quince y setenta años, citándolos el mismo día, y que portaran un arma, fuera cual fuese, siempre que estuviera en condiciones.
2. En caso de que un hombre no se presente a la leva, será acusado de traición y decapitado.
3. Los hombres que no entraran en el rango de edad podrían presentarse como voluntarios y servir como mensajeros si estaban sanos y en condiciones. El resto podía permanecer en sus aldeas.

Incluso se hacía un llamado a los monjes budhistas para que se unieran a los soldados en defensa de la patria. También se hacía hincapié en el cumplimiento del código de conducta y el deber, ya que las acciones (buenas o malas) tendrían su consecuencia. Para que la comunicación fuera fluida y las órdenes del *daimyo* llegaran hasta el último rincón se idearon sistemas como el *noroshi*; un sistema de postas incendiarias que, siguiendo un efecto dominó, eran prendidas por los *ashigaru* de guardia para transmitir mensajes urgentes⁶³.

En la batalla de Nagashino, en 1575, los arcabuceros de las tropas de Oda Nobunaga y Tokugawa Ieyasu, habían acudido a liberar el castillo que estaba siendo asediado por las tropas de Takeda Katsuyori⁶⁴. En este momento, algunas técnicas de guerra occidentales ya habían llegado a Japón, y Nobunaga, que mantenía buena relación con ellos, las puso en práctica.

Eligiendo un terreno favorable, que anularía el impacto de la caballería Takeda, y apostando a sus tres mil arcabuceros⁶⁵ en tres filas tras estacadas de madera (apoyados por arqueros), consiguió abatir al enemigo a una distancia de cincuenta metros (a tal distancia los disparos penetraban las armaduras *samuráis*).

⁶² Turnbull, 2001^a: 13-14.

⁶³ Turnbull, 2001^a: 14.

⁶⁴ **Takeda Katsuyori** (1546-1582). *Samurái* líder del clan Takeda e hijo de Takeda Shingen. (Turnbull, 2008: 79).

⁶⁵ Brown, 1948: 239.

Los arcabuceros estaban divididos en tres secciones que disparaban en rotación, fue de las primeras veces que se empleaba este sistema en Japón⁶⁶. Este esquema requería que la primera fila de arcabuceros descargara y luego se moviera rápidamente a retaguardia, para que la segunda fila repitiera el proceso mientras recargaban, y así sucesivamente. Esto combinado con los *yari*⁶⁷ (lanceros) que esperaban tras las estacadas, armados con lanzas de entre 5,5 y hasta de 8,2 metros de largo⁶⁸, que arremetían contra los pocos jinetes que sobrepasaron esa distancia. El *yari* era utilizado tanto como arma cortante (ya que poseía una hoja afilada en la punta) como arma de estoque para empujar al oponente.

A finales de la década de los setenta, el uso de arcabucería ya estaba extendido y asumido en el archipiélago; puesto que las condiciones meteorológicas y el tiempo de recarga del arma ya no suponía un impedimento.

La instrucción era esencial, no solo física, sino mental, ya que los generales querían inculcar a los reclutas el caos que se vive en el fragor de la batalla. Además, los arcabuces ya eran complejos de utilizar con cierta soltura y precisión. La mayor traba era la mecha; no podía sobresalir, por lo que mientras se vertía la pólvora (primero en el cañón y luego en la cazoleta) había que mantenerla encendida. Para agilizar el proceso, se medía previamente la pólvora y se almacenaba en cartuchos (solían portar hasta treinta en cada operación). Para probar la pólvora se aplicaba el método de quemadura, que consistía en prenderla en la mano, si ardía instantáneamente sin causar quemadura en la piel era de buena calidad⁶⁹.

Las inspecciones eran rigurosas, todas las armas debían ser del mismo calibre, los proyectiles debían encajar bien y tener el peso óptimo; y tanto la pólvora como la mecha debían estar secas (ésta última además debía ser del grosor y longitud correctos)⁷⁰. Todo esto combinado con un estricto código moral, ya que a veces las “pasiones humanas descontroladas” podían ser tan catastróficas en tiempos de guerra como lo sería una plaga o una epidemia (que para el carácter y la filosofía nipona, los malos pensamientos pueden llegar a ser no menos que eso, una enfermedad infecciosa que puede expandirse y corromper a los hombres).

⁶⁶ Turnbull, 2008: 60.

⁶⁷ Reyes-Manzano, 2009: 48.

⁶⁸ De Gabiola, 2013: 3-4.

⁶⁹ Andrade, 2017: 202.

⁷⁰ Andrade, 2017: 202.

Existían distintos rangos dentro de los *ashigaru*; ya en tiempos de Oda Nobunaga había una gran diferencia entre aquellos que portaban equipo para el *daimyo* y los reclutas forzosos que servían de peones. En un rango superior estaban los *ashigaru* de élite, que ya durante su entrenamiento habían destacado y pudieron llegar a formar parte de la guardia del *daimyo*. La principal diferencia entre ellos y los *samuráis* (que los veían inferiores), es que los *ashigaru* no tenían apellido; en caso de que alguno alcanzara el rango de *samurái* adquiriría uno⁷¹.

Las tropas *ashigaru* se dividía en una estructura de mando jerarquizada, liderada por *samuráis* (a estos se les llamaba *ashigaru taisho*), y los cuerpos especializados que a su vez se dividían en arcabuceros, arqueros y lanceros. El rango más alto dentro de los *ashigaru* era el *ashigaru kashira* (capitán/comandante), que portaba un bastón de bambú lacado; por debajo de ellos, los *ashigaru ko gashira* (tenientes). Cada capitán tenía cinco tenientes, cada teniente aportaba treinta hombres (para que en total, el capitán llevara setenta y cinco arcabuceros y el mismo número de arqueros) y eran los que daban directamente las órdenes a los *ashigaru* rasos en batalla. No obstante, a medida que el armamento evolucionaba, el número y la proporción de las tropas variaba⁷².

En el caso de los escuadrones de arcabuceros, estaban bajo la órdenes de un *teppo ko gashira* (teniente de escuadrón de armas de fuego). Estos escuadrones se dividían en polinomios de (normalmente) cinco tiradores y un arquero. Los arcabuceros intentaban disparar a un rango de entre treinta y ochenta metros, mientras que el arquero alcanzaba los trescientos ochenta⁷³.

Los otros *ashigaru* profesionales eran los lanceros, que casi siempre superaban en número a los otros dos grupos. Al principio, sus lanzas medían lo mismo que las de los *samuráis* (entre tres y cuatro metros), pero en la década de los treinta ya se alargaron notablemente (pasando a llamarse *nagae-yari*, o lanza de mango largo), pareciéndose más a una pica. Esto se debió a la diferenciación del modo de combate de un lancero *samurái* y uno *ashigaru*, ya que los primeros lo hacían de forma individual, mientras que los *ashigaru* lo hacían en formación. En el campo de batalla, eran los lanceros quienes protegían a los arcabuceros, si el enemigo se acercaba demasiado, los

⁷¹ Turnbull, 2001^a: 13.

⁷² Turnbull, 2001^a: 15.

⁷³ Turnbull, 2001^a: 18.

arcabuceros se dispersaban a derecha e izquierda en cuanto los lanceros levantaban el cerco con sus armas.

Una de las formaciones más antiguas y más usada consistía en que el general se ubicara en el centro de la misma, rodeado por su guardia y mensajeros; la caballería *samurái* (cuyo uso fue menguando) en retaguardia; y en la vanguardia arcabuceros (si era posible, tras estacadas) combinados con arqueros justo detrás, y los lanceros, respaldados por el resto de infantería *samurái* y compañías adicionales en los flancos⁷⁴.

A continuación, se describen algunas de las tácticas más usadas tras la implantación definitiva de armas de fuego en el modelo de ejército japonés:

1. *Hoshi*. Esta era una formación de batalla muy recurrente, en la que el fuego de arcabuz primero rompía al enemigo en filas, seguido de una vigorosa carga donde los *samuráis* que avanzaban eran dispuestos como una 'cuña voladora' de punta afilada.
2. *Kakuyoku*. Esta formación era esencialmente defensiva. Arreglo que permitía la posibilidad de una rápida conversión en un movimiento ofensivo para rodear a un enemigo atacante. La vanguardia absorbía el avance enemigo usando armas de fuego y escaramuzas mientras que las 'alas' extendidas y curvadas hacia atrás, la gran fuerza de la formación, se extendía para envolver al enemigo.
3. *Hoen*. Esta fue la mejor formación para contrarrestar un ataque *hoshi*. Había seis filas de arcabuceros y dos de arcos, inclinados para recibir el ataque. Las tropas en el centro estaban dispuestas como un ojo de cerradura (la forma cuadrada y circular) para absorber el impacto de la carga.
4. *Ganko*. Los arcabuceros protegían la vanguardia y retaguardia, pero podían moverse hacia los flancos si el enemigo alteraba su ataque, disponiéndose en varios niveles. Como modelo de ataque, era bueno para desplegarse contra un enemigo que había adoptado una formación *hoen*⁷⁵.

En la ofensiva de Hideyoshi por hacerse con los dominios del clan Shimazu (1587) como parte de su campaña unificadora, se estima que sus fuerzas se componían

⁷⁴ Brown, 1948: 244-245.

⁷⁵ Turnbull, 2008: 40-48.

de un 14% caballería, 36% arcabuceros e igual de arqueros, la otra mitad se dividía en lanceros y portaestandartes⁷⁶.

Un año después, Hideyoshi promulgó la “caza de la espada”, una macro confiscación de todas las armas del campesinado nipón; así obstaculizó enormemente la promoción en el ejército, y por consiguiente, en el poder, un caso del que él era la prueba más clara (su padre fue un *ashigaru* al servicio de Oda Nobuhide⁷⁷, padre de Oda Nobunaga, pero tras ser herido y quedar incapacitado perdió contacto con la familia Oda; su hijo por otra parte había conseguido ascender en la escala hasta convertirse en *taiko*). En 1591 endureció esta norma, prohibiendo los cambios de estatus social; con esto fijó un nuevo modelo de sociedad estamental⁷⁸, donde ya no tenía valor la meritocracia.

Como consecuencia, el reclutamiento de *ashigaru* se detuvo, por lo que los *daimyos* debían valerse solo de sus hombres. Estos *samuráis* recibían tierras del *daimyo* a cambio de su servicio, tanto en el ejército, aportando tropas en tiempos de guerra como a título personal como caballero (*bushi*). El número de tropas que un *samurái* podía aportar dependía de su riqueza, derivada de la explotación de cultivos (arrozales principalmente), el cual se medía con una unidad llamada *koku*, que equivalía a la ración anual de arroz para un hombre⁷⁹.

No obstante, el edicto de separación de Hideyoshi no se llegó a implantar del todo hasta el asentamiento del *shogunato* Tokugawa, cuando el papel del *ashigaru* ya era esencial. También durante este periodo se blindó todavía más la sociedad estamental; quedando los *samuráis* en lo más alto, y dentro de este estamento (aunque de rango menor) se reconocieron a los *ashigaru*. El resto de tropa no profesional poco a poco desapareció, por ello, se crea una tradición de servicio de una familia hacia el *samurái*⁸⁰.

⁷⁶ De Gabiola, 2013: 6.

⁷⁷ **Oda Nobuhide:** (1511-1552), fue jefe del clan Oda, *daimyo* de Owari (actual prefectura de Aichi) y magistrado. (Turnbull, 2001: 7).

⁷⁸ Turnbull, 2001^a: 9.

⁷⁹ Turnbull, 2001^b: 11-12.

⁸⁰ Turnbull, 2001^a: 9.

3.3 LOS COMBATES DE CAGAYÁN

Como ya hemos visto, los *wakou* procedentes de Okinawa, Kyushu, Hainan, Taiwán etc. llevaban realizando sus incursiones en el archipiélago filipino desde antes de la llegada de los españoles. Para 1582, con un Japón anárquico tras la muerte de Oda Nobunaga y un siglo de intermitentes pero constantes guerras civiles a la espalda, había toda una casta militar que por diversos motivos había quedado desempleada; por lo que cualquier *ronin* (*ex-samurái* que había perdido a su señor), *ashigaru*, *kaizoku* o simple bandido podía enrolarse en cualquiera de las flotas *wakou* que controlaban el mar de China, donde imponían tributos.

Ocho años después del intento de toma de Manila por parte de Limahon y Sioco, la piratería volvía a ser un problema para la presencia española en el archipiélago. El gobernador de Filipinas en ese momento, Gonzalo Ronquillo de Peñalosa⁸¹ transmitió al rey Felipe II su preocupación por un pirata de origen nipón llamado Tay Fusa, que comandaba una gran flota y había atacado algunos pueblos costeros de la provincia de Cagayán con, al parecer, la intención de establecer en Luzón una base y autoproclamarse rey de la zona. El peligro era mayor teniendo en cuenta que allí se asentaban comunidades autónomas de origen nipón⁸² y que algunos de éstos piratas eran exiliados, por lo que podrían tener intención de poblar la región⁸³.

El mayor problema era que estos *wakou* podrían haber remontado el río e ir atacando las provincias de Ilocos, Pangasinan y Bataan hasta, eventualmente, llegar a la capital, y desestabilizar la ruta del Galeón de Manila, además de que el control del Cagayán era esencial para el control del archipiélago.

Ante la necesidad de expulsar a los *wakou* antes de que se hicieran fuertes en el archipiélago, el gobernador encomienda la misión a Juan Pablo de Carrión⁸⁴, y lo dotó de siete embarcaciones: el navío *San Yusepe*, la galera *La Capitana* y cinco embarcaciones menores⁸⁵, a sus órdenes dispuso “alguna gente de mar y unos 40

⁸¹ **Gonzalo Ronquillo de Peñalosa:** (S. XVI-1583), fue gobernador y capitán general de Filipinas entre 1580 y 1583. (Luque Talaván, Miguel, <<Ronquillo de Peñalosa, Gonzalo>> en Real Academia de la Historia *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/5181/gonzalo-ronquillo-de-penalosa>).

⁸² Iaccarino, 2005: 41.

⁸³ Iaccarino, 2013^a: 49.

⁸⁴ **Juan Pablo de Carrión:** cuando acontecieron los combates de Cagayán tenía 69 años. Fue nombrado “Almirante del mar del Sur y el mar de la China”. (Carreño, 2019: 82).

⁸⁵ Carreño, 2019: 79.

hombres de armas, pues no más de 500 españoles conformaban toda la tropa de la que Felipe II se servía para el control del archipiélago filipino”⁸⁶. En total, según Ubaldo Iaccarino, aproximadamente un centenar de hombres componían la expedición.

No se trataba de un grupo homogéneo; en el ejército español un arcabucero cobraba más que un piquero, debido a la instrucción y el armamento, que era sumamente caro, por lo que estos puestos los solían ocupar miembros de la aristocracia, aunque existía la promoción. Entre los propios piqueros también se distinguían dos grupos: las “picas secas” y los coseletes o “picas pesadas”. Los primeros cobraban el sueldo base del ejército y no contaban con armadura o pieza defensiva; por otro lado, los coseletes contaban con una prenda homónima a modo de media armadura, pero eran menos ligeros en combate; se apostaban a vanguardia como “infantería pesada”. A parte de estas diferencias, todos los hombres de armas manejaban la espada.



Figura 5: “Alabarda”. **Figura 6:** “Partesana”. **Figura 7:** “Corcesca Italiana”. **Figura 8:** “Lanza de Guerra”. **Figura 9:** “Espada de arriaz recto y puentes”.

⁸⁶ Manzo-Carreño, 2019: 79.



Figura 10: “Ballesta española”.



Figura 11. “Falconete”⁸⁷.



Figura 12: “Capacete”⁸⁸.



Figura 13: “Rodela”⁸⁹.

⁸⁷ Los barcos españoles eran “pequeños”, cada uno llevaba al menos un par de piezas así en proa y popa. No se usaron cañones propiamente dichos. A partir del 1500, en Europa, los cañones móviles de bronce empezaron a sustituir los cañones fijos de hierro forjado (mucho más pesados) que se llevaban empleando desde el siglo XIV. Las piezas de artillería pesada que llegarían a Japón serían por tanto de bronce.

⁸⁸ Parte del equipo básico de la infantería de marina del siglo XVI. En su defecto se usaban cubrenucas, pero bajo ningún caso llevarían morriones, que es la imagen de “casco de los tercios” que ha pasado al imaginario colectivo. Éstos no eran prácticos en batalla, por lo que usaban más como atuendo ceremonial.

⁸⁹ Las rodela eran el modo de defensa predilecto de la infantería que se apostaba a la vanguardia, ya que paraban eficazmente flechas, lanzas y (al principio) proyectiles. Con el perfeccionamiento de las armas de fuego en siglos posteriores las rodela quedaron obsoletas.



Figura 14 y Figura 15: “Armaduras joloanas de Filipinas”⁹⁰.

Al poco de partir del puerto de Vigan, en la provincia de Ilocos, localizaron un sampán de piratas chinos, el cual capturaron con facilidad y Carrión aprovechó para infiltrar en él a dieciséis de sus hombres⁹¹. Cuando llegaron al cabo Bojeador (el punto más alto de la isla de Luzón) se toparon con otra embarcación pirata, esta vez japonesa, perteneciente a la flota de Tay Fusa que acababa de arrasarse una aldea de pescadores.

Cuando estuvieron a tiro, *La Capitana* barrió la cubierta pirata con su artillería hasta derribar el mástil, mientras la arcabucería disparaba a los hombres. En lo que recargaban, los piratas echaron el garfio y doscientos *wakou* abordaron la galera, dejando otros tantos en su embarcación que cubrían a los asaltantes con sus armas de fuego.

Viéndose acorralado ante la superioridad numérica, Carrión cortó la driza, que es el cabo que iza la vela mayor, para que ésta cayera sobre el combés (espacio entre los castillos de proa y popa) formando un parapeto tras el cual los españoles se reagruparon. Ante el contraataque coordinado de arcabuceros, piqueros y rodeleros los piratas que quedaban volvieron a su nave; pero en su intento de huida el *San Yusepe* los remató con su artillería. Este asalto dejó una decena de bajas entre los españoles⁹².

Ya llegando a la desembocadura del río Grande de Cagayán (también llamado el Tajo, en honor al río español) se encontraron con dieciocho sampanes en pleno saqueo,

⁹⁰ Al contrario de los que se piensa, las armaduras enterizas de hierro no se usaron, en su defecto llevaban petos cortos o coletos de cuero, más cómodo y ligeros y que protegían igualmente de las armas cortantes.

⁹¹ Manzo-Carreño, 2019: 79.

⁹² Manzo-Carreño, 2019: 80.

así que los españoles acudieron a darles caza y expulsarlos. Según Elizabeth Manzo Carreño, los españoles causaron cerca de doscientas bajas entre los *wakou*, y que entre ellas estaba uno de los hijos del general de la flotilla pirata⁹³.

Una vez arribaron a la desembocadura del Cagayán, Carrión hizo que su flotilla se ciñera a una de sus orillas, y al poco de encauzar la marcha río arriba avistó once embarcaciones piratas y un fuerte de madera y piedra⁹⁴ (con el que los piratas controlaban el acceso al curso del río); entonces mandó a una de sus embarcaciones menores a investigar la otra orilla. Ésta volvió rauda avisando que, al otro lado, no lejos de la orilla, había apostados por lo menos un millar de *wakou* con poderosa artillería.

Con *La Capitana* dañada tras el primer combate, Carrión decide presentar batalla en tierra, por lo que da orden de navegar un par de leguas río arriba hasta encontrar una pequeña playa en Biracaya, donde ordenó a sus hombres desembarcar y fortificar la posición, además de bajar a tierra toda la artillería que podía llevar la flota.

Tomando esto como una declaración de intenciones, los *wakou* ofrecieron a los españoles rendirse, a cambio exigían un pago en oro en compensación del botín de guerra que abrían cobrado tras su victoria. Los piratas estaban totalmente convencidos de que con su superioridad numérica y su armamento la victoria estaba asegurada. Tras una obvia y rotunda negativa, Carrión ordenó a sus hombres que untaran sus picas con sebo, para que el enemigo no pudiera arrebatárselas⁹⁵. Dispuso a sus piqueros a la vanguardia, seguidos de los rodeleros⁹⁶ y, protegiéndose entre sí, a los arcabuceros, además de una guarnición artillera.

El primer ataque se efectuó al alba, un contingente de seiscientos *wakou* asaltó en fuerte español, pero la mayoría sucumbieron a la poderosa artillería, no obstante, el choque con la primera línea era cuestión de tiempo, en ese momento los picas secas cambiaron sus armas para infiltrarse bajo las picas de los coseletes y apuñalar al enemigo, cuyas armaduras no estaba hechas a este tipo de técnicas occidentales.

⁹³ Manzo-Carreño, 2019: 80.

⁹⁴ Iaccarino, 2005: 44.

⁹⁵ Manzo-Carreño, 2019: 81.

⁹⁶ Los términos “rodeleros” y “arcabucero” en el ejército español de la época son difusos y circunstanciales. En los que refiere a Filipinas, algunos eran arcabuceros o rodeleros de oficio, pero no de título. En el mar, a los piqueros se les armaba con arcabuz, no por ello tenían el “cargo” de arcabuceros. No obstante, la rodela era un arma defensiva, no una especialidad, todos podían tomar este rol en cualquier momento.

Un segundo y tercer ataque de los *wakou* se sucedieron, dejando una decena de bajas españolas⁹⁷, pero fueron igualmente rechazados. Solo con la llegada del cuarto ataque, y ante la escasez de pólvora y balas, se llegó al combate puramente cuerpo a cuerpo.

Tras cuatro horas de combate, los *wakou* por fin vieron que sus incompletas armaduras y *katanas* no tenían nada que hacer contra el equipamiento de los soldados españoles; y huyeron a mar abierto. Los españoles por su parte hicieron botín de todo lo que el enemigo había dejado en su huida y se dio por cumplida la misión. Mientras que el bando español sufrió una veintena de bajas, los *wakou* contaron ochocientas⁹⁸.

Si bien el pirata Tay Fusa no volvió a causar tales problemas, esto no acabó con la piratería en el archipiélago filipino; los ataques *wakou* en las costas occidentales de Luzón siguieron dándose, sobre todo con la muerte de Toyotomi Hideyoshi⁹⁹, y el posterior periodo de anarquía que se daría en Japón (no es entonces casualidad, teniendo en cuenta que en 1582 fue asesinado Oda Nobunaga). El problema solo se resolvió de manera definitiva con la llegada al poder de Tokugawa Ieyasu, quien persiguió a estos piratas por sus actividades en Kyushu, llegando a capturar y crucificar a sesenta y un *wakou* en 1601, en Satsuma¹⁰⁰. Pese a las amenazas piráticas en los primeros años del *shogunato* Tokugawa, españoles y japoneses insertaron la ruta Kyushu-Luzón en sus intercambios comerciales.



Figura 16: “Sable de hoja corta con empuñadura de madera y piel de raya”.



Figura 17: “Sable de hoja curva con empuñadura de madera y piel de raya”.

⁹⁷ Manzo-Carreño, 2019: 81.

⁹⁸ Manzo-Carreño, 2019: 82.

⁹⁹ Iaccarino, 2013^a: 64.

¹⁰⁰ Iaccarino, 2013^a: 65.



Figura 18: “Kabuto”. **Figura 19:** “Kabuto” a la occidental del siglo XIX¹⁰¹.



Figura 20: “Armadura japonesa tipo *Tosei Gusoku* con casco o *Kabuto*”¹⁰².

¹⁰¹ Algunos de los *kabuto* (cascos) de a partir de finales del siglo XVII tenían remaches metálicos; respetando la forma original empezaron a introducir materiales y técnicas occidentales.

¹⁰² Muchas armaduras se han conservado gracias a coleccionista y filántropos que, en ocasiones, si la armadura estaba incompleta adquirían piezas sueltas dispares para rearmarla y exponerla.

3.4 RELACIONES Y SITUACIÓN TRAS EL CONFLICTO

3.4.1 Comercio

A finales de la década de los ochenta, Hideyoshi trató de buscar una alternativa al comercio portugués, que gracias a su monopolio habían elevado progresivamente los precios; ya que el bloqueo de China seguía vigente. Por ello, en 1591 autorizó el comercio con Manila (cuyo principal punto de apoyo eran los japoneses que residían en Filipinas, que fueron ganando influencia¹⁰³) y se mandaron algunas embajadas, esto hizo que otras órdenes, dieran el salto a Japón, acabando con el monopolio jesuita¹⁰⁴.

A pesar de que Japón mandara ocasionalmente armas de fuego para vender en Manila (como fue el caso de 1589), desde Manila se suspendió este comercio, ya que no interesaba proveer de armas a Japón ante un panorama incierto. Esto concuerda con que en 1592 el gobernador de Filipinas, Gómez Pérez Dasmariñas¹⁰⁵ decretara poco antes de morir¹⁰⁶ el estado de guerra como “prevención” ante el ansia expansionista de Toyotomi Hideyoshi, que preparaba en ese momento la campaña de Corea. Entre otras medidas reforzaron las defensas de la ciudad y pidieron refuerzos de Nueva España¹⁰⁷. No obstante, ese mismo año llegó a Manila un barco nipón “traía “400 picos de harina y 30 de cobre”, lo que equivalía a unas 25 toneladas [...] y casi dos toneladas [...]; traía además 1.600 mantas y 150 catanas.”¹⁰⁸

En 1603, cuando la gobernación de Manila estaba en manos de Pedro de Acuña¹⁰⁹, se empezó a enviar un navío anual de Manila a Japón; pero en 1610 este intercambio anual fue suspendido por Juan de Silva¹¹⁰, y en esa década no se mandaron más barcos a Japón desde Manila.

Durante los primeros años de hegemonía Tokugawa el tráfico comercial entre Manila y Kyushu estaba en su mejor momento, las mercaderías llevadas a Japón

¹⁰³ Iaccarino, 2005: 52.

¹⁰⁴ López-Vera, 2016: 6.

¹⁰⁵ **Gómez Pérez Dasmariñas:** (1539-1593); fue general y gobernador de Filipinas desde 1589 hasta su muerte. (Núñez-Varela, 2001: 3).

¹⁰⁶ Sola, 2012: 45.

¹⁰⁷ López-Vera, 2016: 11.

¹⁰⁸ Reyes-Manzano, 2009: 56.

¹⁰⁹ **Pedro de Acuña:** (S. XVI-1606), fue gobernador de Filipinas entre 1602 y 1606. (Reyes-Manzano, 2009: 55).

¹¹⁰ **Juan de Silva y Enríquez:** (S. XVI-1616), fue gobernador de Filipinas desde 1608. (Barrientos Grandon, Javier, <<Silva y Enríquez, Juan de>> en Real Academia de la Historia *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/15485/juan-de-silva-y-enriquez>).

directamente por comerciantes españoles rondaban los quince mil pesos¹¹¹, algo que no convenía a los *Nihonmachi*, que provocaron motines en 1606 y 1608.

Tras estos sucesos, el nuevo gobernador de Filipinas, Don Rodrigo de Vivero¹¹², se esmeró en restablecer y estrechar lazos con Japón, para lo cual escribió tanto a Ieyasu como a Hidetada; ambos contestaron con cordialidad, pero sin compromisos¹¹³.

En 1609 (al poco de ser relevado de su cargo como gobernador de Filipinas), a causa de un temporal, acabó en Japón, lo cual al final le sirvió para ser recibido por Ieyasu. De su encuentro salió el compromiso de regular y mantener la amistad entre el monarca de España y el de Japón. Al año siguiente puso a su disposición una nave para volver a Nueva España, reactivando este comercio¹¹⁴.

Año	Nº Embarcaciones	Observaciones
1585	1	
1586	1	Naufragó al norte de Luzón
1587	1	
1589	1	Cargamento con más de 500 arcabuces
1591	1	Hideyoshi permite el tráfico mercantil oficial con Filipinas
1592	2	1 retenido/primer embajada de Harada
1596	1	Incidente del <i>San Felipe</i>
1597	2	
1599	10	
1600	5	
1601	4	
1602	3	Incidente del <i>Espíritu Santo</i>
1603	1	Vuelven los supervivientes del <i>Espíritu Santo</i>
1604	6	
1605	3	A partir de este año se “regulariza” el comercio
1606	3	
1607	3	
1609	3	
1620	3	

¹¹¹ Iaccarino, 2013^a: 131.

¹¹² **Don Rodrigo de Vivero**: (1564-1636), fue gobernador y capitán general de Filipinas entre 1608 y 1609. (Barrientos Grandon, Javier, <<Vivero y Aburruza, Rodrigo de>> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/16417/rodrigo-de-vivero-y-aburruza>).

¹¹³ Iaccarino, 2013^a: 224-226.

¹¹⁴ Takizawa, 2010: 106.

Tabla. : Entradas registradas de embarcaciones japonesas en Manila entre 1585 y 1620. Elaboración propia a partir de datos ofrecidos por Pierre Chaunu, citados en: Sola (2012: 13-18) y Reyes-Manzano (2009: 54-56).

En total, se realizaron 126 viajes en los años de intercambios entre japoneses y españoles, en el triángulo formado por Manila-Japón-Nueva España¹¹⁵.

El gasto del navío anual que se envió a Japón desde 1603 hasta 1610 se calculó en una ocasión en 6.000 pesos y en 15.000 pesos en otra ocasión, tendiéndose en la primera a expresar una cantidad menor que la real y en la segunda al contrario. El presente que en ese navío anual se enviaba a Ieyasu y a su hijo el shogún Hidetada, así como a otros nobles de la corte japonesa, se calculó en unos 800 pesos¹¹⁶.

No obstante, durante esos casi treinta años también hubo desavenencias entre ambas potencias, ya que algunos barcos españoles acababan en Japón por algún infortunio (normalmente por alguna tempestad) con funestas consecuencias. Un ejemplo de ello puede ser el caso del galeón *San Felipe*, que en 1596 fue depredado en el puerto de Urado junto con su carga por el *daimyo* local, Chousokabe Motochika. En este punto, Hideyoshi no solo no mostró ningún apoyo a los damnificados¹¹⁷, sino que los seis franciscanos supervivientes fueron condenados a muerte y volvió a amenazar Filipinas¹¹⁸. Sin embargo, Hideyoshi murió dos años después del incidente.

La pérdida del buque supuso para Filipinas una pérdida de más de un millón de pesos. Otro caso se dio cinco años después con el *Espíritu Santo*; quedó retenido y vigilado en el puerto de Shimizu, a donde llegó por una tormenta. Sus tripulantes recelaban de la extrema vigilancia de los japoneses (temían que tuvieran las mismas intenciones que con el *San Felipe*), por lo que acabaron tomando las armas y los que pudieron huyeron a tierra, consiguiendo regresar a Manila medio año después¹¹⁹.

Cabe resaltar que la expedición nipona de 1617 (la última que se envió de Japón a Nueva España) portaba una carga tasada en diez mil pesos “[...] los derechos del diez por ciento que se cobraron en Acapulco supusieron 949 pesos, 6 tomines y un grano de

¹¹⁵ Sola, 2012: 15.

¹¹⁶ Sola, 2012: 17.

¹¹⁷ Iaccarino, 2013^b: 135.

¹¹⁸ Iaccarino, 2013^b: 136.

¹¹⁹ Iaccarino, 2013^a: 76-81.

oro.”¹²⁰. El Galeón *San Felipe*, por su parte, transportaba el equivalente a un viaje Manila-Acapulco con una carga especialmente valiosa; sin embargo los intercambios hispano-japoneses en sus tres décadas de relaciones, no superaron el millón y medio de pesos, por lo que la importancia económica de éste no fue tanta, ya que muchos de los productos con los que se comercializaba directamente eran bienes de primera necesidad, más que mercancías de lujo, como sí había en los intercambios con China.

Tal vez por eso, el comercio hispano-japonés nunca estuvo realmente controlado por las autoridades hispanas; a pesar de la órdenes reales de inspeccionar las cargas de los barcos que iban y venían de un archipiélago a otro no había ninguna rigidez a la hora de ponerlas en práctica. Además, la plata, por ser extraída en otro reino, no pagaba derechos y la seda también estaba exenta de varias tasas. Todo esto dos años antes de que Juan de Silva suspendiera los viajes entre Filipinas y Japón; aunque en el mismo año llegó a pedir al *shogun* que los japoneses dejaran de llevar plata a Filipinas, ya que era mejor ir directamente a por ella, pero esta propuesta no llegó a formalizarse.

Según una carta enviada por Gómez Pérez Dasmariñas a Felipe II en 1592 sabemos que las mercaderías que los japoneses traían a Filipinas más comúnmente eran: “cañamo para jarcia, cobre, hierro, acero, salitre, mantas, pólvora, clavazón, armas - catanas, municiones y balas, armas enastadas-. Trigo, harinas, jamones, atún, cecinas. *Cosas necesarias para los almacenes de este campo (Filipinas)*”¹²¹. También se hace mención a la codiciada plata. Los japoneses eran el tercer exportador mundial de plata en ese momento, además se dedicaban a exportar: cobre, azufre, espadas, metales, alcanfor y artesanías¹²².

En cuanto Tokugawa Ieyasu fue nombrado *shogun* empezó a intervenir en la administración de Nagasaki (el puerto más concurrido y de mayor influencia occidental) y el comercio, estableciendo el sistema comercial *Itowappu*¹²³ para crear un triangulo comercial de seda con China mediante los portugueses. Para ello se aseguró de formalizar el sometimiento tanto de cristianos (incluido nipones) y misioneros a la autoridad del *shogun*.

¹²⁰ Sola, 2012: 17.

¹²¹ Sola, 2012: 15.

¹²² Takizawa, 2010: 111.

¹²³ Gremio creado en 1604, conformado por comerciantes de Nagasaki, Sakai, y Kyoto y al que se unirían en 1631 los de Edo y Osaka. (Takizawa, 2010: 109).

Una vez se fue asentando el *bakufu* Edo, Osaka se convierte en el centro de la actividad mercantil nipona:

A la comercialización del arroz se unieron otros géneros, como los procedentes de los cultivos industriales (algodón, seda, aceite de colza) y los derivados de la destilación tales como el licor de *sake*, el *miso* o la salsa de *shoyu* (soja) [...] manufacturas locales de tejidos de algodón y tejidos de seda y la cerámica y la porcelana.¹²⁴

El poder absoluto del *shogunato* Tokugawa se cimentaba sobre una administración centralizada y la autonomía financiera; esto gracias al control de la tierra (rentas) y las minas, el monopolio del comercio exterior y de la acuñación de moneda, además de intervenciones en la industria, todo bajo un régimen de corte neoconfuciano¹²⁵.

Sin embargo, Japón aún tenía necesidades que solo podían resolverse con el comercio exterior, por lo que los europeos eran necesarios; pero Ieyasu recelaba de los portugueses y había puesto sus ojos en Filipinas y el Galeón de Manila¹²⁶, y expresó su voluntad de abrir puertos para los barcos españoles¹²⁷.

Los *daimyō* o los gremios mercantiles que obtenían las licencias obraban a través de factores y delegados que realizaban el viaje en su nombre. Además, era posible pasar la licencia a otra persona después de haberla obtenida por el *bakufu*. Detrás de estos agentes habían los grandes nombres de las familias de mercaderes de Kinai y de Kyūshū con sus varias ramificaciones.¹²⁸



¹²⁴ Martínez-Shaw, 2008: 14.

¹²⁵ Martínez-Shaw, 2008: 14.

¹²⁶ Iaccarino, 2013^b: 138.

¹²⁷ Sansom, 1961: 42.

¹²⁸ Iaccarino, 2013^a: 119.

Figuras 21 y 22: “Abanicos japoneses de ébano labrados con grabaciones doradas y seda natural”
llegados con el Galeón de Manila.

Con la firme intención de crear una red de comercio centralizado, Ieyasu creó un sistema de licencias (*Shuinjo*), llamadas “de sello rojo”; las embarcaciones que recibían esta licencia (*shuinsen*) estaban autorizados a viajar por la zona del mar de China, incluyendo Filipinas, además, estas embarcaciones contaban con el mecenazgo y protección del *shogun*¹²⁹.

Los primeros en recibir licencias para Manila fueron, precisamente, los *daimyos* de Kyushu; así Ieyasu se aseguraba controlar sus negocios¹³⁰. Muchos de los agentes intermediarios de estas familias y gremios eran cristianos, y los que no bien lo fingían, o por lo menos usaban pseudónimos íberos para facilitar los intercambios con los católicos¹³¹.

3.4.2 Política

En 1582 tiene lugar el incidente de *Honno-ji*, donde Oda Nobunaga fue traicionado y asesinado por uno de sus generales. En ese momento (breve) de vuelta a la inestabilidad los *daimyos* cristianos se vieron amenazados por las facciones de corte budhista¹³².

Hideyoshi, al igual que su predecesor, desde que asumió el mando del clan se mostró tolerante y cordial con los cristianos (con las mismas motivaciones); pero una vez había concluido su labor unificadora del archipiélago, especialmente en el sur, ya no era tan necesario mantener las relaciones. Además, vio como los jesuitas influían en los *daimyos* de Kyushu y controlaban Nagasaki.

Todo esto plantó en Hideyoshi la semilla de la duda para con las intenciones de los europeos; se convenció de que el objetivo final de la evangelización de Japón era conquistarlo atacando desde dentro, valiéndose de los ejércitos de los *daimyos* cristianos. Por ello, en 1587 proclamó el “Edicto anticristiano”, llamado en realidad “Edicto de

¹²⁹ Iaccarino, 2013^b: 140.

¹³⁰ Iaccarino, 2013^b: 141.

¹³¹ Iaccarino, 2013^a: 124.

¹³² Iaccarino, 2005: 47-48.

expulsión de los sacerdotes”¹³³, ya que no incluía al resto de extranjeros ni a los comerciantes. No obstante, este edicto no se llegó a implementar, ya que era consciente que si se cumplía tajantemente, Felipe II prohibiría el comercio con Japón tanto a castellanos como a portugueses.

En 1592, mismo año en que Dasmariñas decretara el estado de guerra, llegó a Manila una carta de Hideyoshi para el gobernador¹³⁴ donde exigía que fuera mandada una embajada, bajo amenaza de atacar Filipinas¹³⁵. Ante la ambigüedad de lo que el *taiko* esperaba de esa embajada (pleitesía o entablar relaciones), el gobernador quiso ganar tiempo para pedir a Madrid dinero y soldados para la posible defensa de Filipinas. La comunicación se vio interrumpida cuando el encargado dominico en llevar la carta del gobernador, Juan Cobo, naufragó y murió de regreso a Manila¹³⁶. En un nuevo intento, Dasmariñas envió una nueva embajada al mando del franciscano Pedro Bautista¹³⁷.

Antes de enviar esta embajada, se convocó un consejo religioso en Manila¹³⁸, ya que por orden papal los jesuitas eran los únicos autorizados para evangelizar en Japón, por lo que debían encontrar un pretexto que justificara el envío de franciscanos. Concluyeron en que la mejor solución era enviarlos en calidad de embajadores, en lugar de como religiosos. No obstante, esta excusa no apaciguaría a los jesuitas, ni por tanto, a los portugueses. Otro impedimento sería el edicto de 1587, pero este no había conseguido si no dar al resto de órdenes religiosas el argumento de que los jesuitas, con su avaricia y mala gestión, lo habían provocado.

La respuesta que finalmente llevó esta embajada franciscana a Hideyoshi fue reiterar su amistad y recordarle que los castellanos no reconocen otra autoridad que la de su rey, Felipe II y la de Dios. Aún así, el *taiko* donó a la orden dieciséis mil metros cuadrados de terreno en la capital y les permitió predicar a los pobres, lo que entraba en

¹³³ Takizawa, 2010: 88.

¹³⁴ López-Vera, 2016: 7. (Para más información consultar en Portal de Archivos Españoles: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/422249>).

¹³⁵ López-Vera, 2016: 7.

¹³⁶ López-Vera, 2016: 7.

¹³⁷ **Pedro Bautista:** (1542-1597); misionero franciscano, mártir y santo. (Sainz Magaña, Elena, <<Pedro Bautista, San>>, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/8223/san-pedro-bautista>).

¹³⁸ López-Vera, 2016: 8.

conflicto con su cometido y condición originales (esperando así poder comerciar con los castellanos a través de Manila)¹³⁹.

Sin embargo, tras episodios como el del *San Felipe* (que cubría la ruta Manila-Acapulco), en 1597 Hideyoshi mandó crucificar a veintiséis hombres, los “mártires de Nagasaki”. Tras estos sucesos, las relaciones entre Japón y Manila se creyeron terminadas, y se volvió a temer la invasión. Hideyoshi murió al año siguiente y formó un consejo de cinco regentes entre sus generales hasta la mayoría de edad de su sucesor, Hideyori¹⁴⁰; pero al poco de su muerte se desató una lucha por el poder entre el resto de *daimyos*.

De esta contienda salió victorioso Tokugawa Ieyasu, quien logró someter a los partidarios de Hideyori (facción liderada por Ishida Mitsunari¹⁴¹), iniciando el *Shogunato* Tokugawa¹⁴². En su momento, Ieyasu había luchado a las órdenes de Oda Nobunaga (en la toma de Kyoto sus tropas formaron la retaguardia¹⁴³), y había apoyado a Hideyoshi para hacerse con el poder; obtuvo en 1603 el cargo de *shogun*, superando así a dos sus predecesores.

Ieyasu estaba asentado en Edo, por lo que allí constituyó el nuevo *bakufu* (Edo) y pasó a ser la sede del gobierno, pero permitió que la corte imperial permaneciera en Kyoto (el emperador seguía siendo el *mikado*, jefe del culto imperial sintoísta, aunque careciera de poder político)¹⁴⁴.

Los distintos *daimyos* pasaron a organizarse en tres clases:

- Los distintos miembros del clan Tokugawa, incluidas tres líneas dinásticas paralelas fundadas por los hijos de Ieyasu.
- Aquellos vinculados por linaje con los Tokugawa.

¹³⁹ López-Vera, 2016: 9-10.

¹⁴⁰ **Toyotomi Hideyori** (1593-1615). Tras el ascenso de Ieyasu, fue obligado a casarse con la nieta de éste para asegurar su lealtad y en 1614 a rendir el castillo de Osaka. Un año después, él y su madre (sobrina de Oda) tuvieron que cometer *seppuku* ante el ataque de Ieyasu. (Hane, 2020: 72).

¹⁴¹ **Ishida Mitsunari** (1560-1600). *Daimyo* y principal oponente de Ieyasu en su ascenso al poder. Tras la batalla de Sekigahara fue capturado y decapitado. (López-Vera, 2017: 214).

¹⁴² También llamado periodo Edo. Abarca la hegemonía del clan Tokugawa, comprendida entre 1600 (Batalla de Sekigahara) y 1867 (Restauración Meiji).

¹⁴³ Martínez-Shaw, 2008: 13.

¹⁴⁴ Martínez- Shaw, 2008: 11.

- Los llamados, señores “de fuera”¹⁴⁵ que ahora dependían de la familia Tokugawa tras la implantación de su hegemonía.

Los segundos fueron destinados a zonas estratégicas, mientras que a los “de fuera” les fueron asignadas las regiones más remotas o estratégicamente situadas (entre señoríos del segundo grupo o herederos). La tierra era propiedad nominal del *shogun*, que la repartía entre los señores locales.

La clase dominante eran los *samuráis*, guerreros a sueldo y siervos políticos de los distintos *daimyos* que se convirtieron en una élite burocrática¹⁴⁶, superiores al pueblo llano, al que podía hostigar e incluso aplicar la pena capital a su antojo y sin consecuencias. A finales del periodo Tokugawa (siglo XIX) el número de *samuráis* ascendía a, aproximadamente 1.800.000¹⁴⁷, de los cuales, el 30% procedía de la clase social más baja.

La autoridad central estaba aún en constante lucha por la autonomía de los *daimyos*, por lo que impedían que éstos (sobre todo los *daimyos* occidentales, por poseer los puertos a los que llegaban los europeos) tomaran parte en negocios comerciales privados.

Durante el gobierno de Ieyasu, se formalizó la prohibición estricta del cristianismo, instando a los *daimyos* a perseguirlo y reprimirlo; así como se empezó a restringir el comercio exterior. Algunos *daimyos* cristianos fueron exiliados, como el caso de Takayama Ukon, que murió en Manila en 1615¹⁴⁸. El nieto de Ieyasu, Iemitsu¹⁴⁹, endureció las políticas y fue reduciendo progresivamente tanto las salidas a ultramar, como la entrada de extranjeros al país, fuera cual fuese su cometido en sus tierras. Con este panorama, en 1623 los ingleses se marcharon voluntariamente, pero al año siguiente los castellanos fueron expulsados¹⁵⁰. En 1635 se suprimieron totalmente los viajes a ultramar.

¹⁴⁵ Hane, 2020: 73.

¹⁴⁶ Moreno, 1989: 5.

¹⁴⁷ López-Vera, 2017.

¹⁴⁸ Sansom, 1961: 404.

¹⁴⁹ **Tokugawa Iemitsu** (1604-1651). Hijo de Tokugawa Hidetada, asumió el cargo de *shogun* en 1623, tras la abdicación de su padre (él fue el primer Tokugawa en no abdicar). Es el responsable de la persecución del cristianismo y del edicto del *Sakoku*. (López-Vera 2017: 261-268).

¹⁵⁰ López-Vera, 2017: 268.

Las duras medidas desencadenaron en la Rebelión de Shimabara¹⁵¹ (en este episodio destacó el uso de artillería pesada por parte de embarcaciones holandesas contratadas por el *shogun*, después volvería a caer en desuso¹⁵²), que marcó el fin del cristianismo en Japón.

En 1638 los portugueses fueron expulsados del país y se acabaría prohibiendo la entrada a cualquier extranjero, y después el regreso a los japoneses que hubieran migrado así como la salida de nipones al extranjero. Así en 1641 se promulga el “edicto” del *Sakoku*, literalmente “país encadenado”¹⁵³ y Japón permaneció aislado del resto del mundo hasta la segunda mitad del siglo XIX (hubo excepciones con Holanda, China y Corea en Dejima y la bahía de Nagasaki, aunque con muchas restricciones).

¹⁵¹ La Rebelión de Shimabara (1637), fue una revuelta campesina, cerca de Nagasaki donde además, los casi cuarenta mil rebeldes eran cristianos que protestaban por su pobre situación económica. La revuelta fue sofocada y casi todos los rebeldes ejecutados. (López-Vera, 2017: 268).

¹⁵² Reyes-Manzano, 2009: 63.

¹⁵³ El término surgió a principios del siglo XIX. (López-Vera, 2017: 268). Hace alusión al periodo en el que Japón permaneció aislado.

CONCLUSIONES

Como observamos a lo largo del estudio, hacia finales del siglo XVI la monarquía española era una de las más poderosas del mundo. Así nos lo recuerda la famosa frase ligada al gobierno de Felipe II, quien constituyó un imperio donde “nunca se ponía el sol”. Por su parte, Japón era una potencia emergente en Asia y que afrontaba toda una serie de conflictos internos. Tal como demostramos, en este periodo no podemos hablar de estados-nación (en el sentido moderno del término) ya que aún no se habían configurado como tal. Por este motivo, un error recurrente es afirmar que en Cagayán se enfrentaron las “naciones” de Japón y España. En contrapartida, lo que ocurrió en Cagayán fue una serie de enfrentamientos en la cual los conquistadores españoles expulsaron del territorio filipino a una banda de piratas enemigos que, circunstancialmente (en su mayoría) eran japoneses.

No obstante, el conflicto de Cagayán no fue un evento único, ahora sabemos también que hubo filibusteros nipones implicados en muchos otros ataques piráticos que sufrieron las Filipinas españolas. Por tanto, los combates de Cagayán no son, bajo ningún concepto, un hito único e irrepetible en la historia.

De este episodio, la historia tradicional japonesa cuenta que sus guerreros fueron derrotados por unos demonios, mitad peces mitad lagartos, llegados en unos grandes y extraños barcos negros. Estas criaturas salían como bárbaros del agua a atacarles tanto en tierra como en mar. Con tanta épica se puede caer en el error de creer que los que combatieron en Cagayán eran los famosos Tercios españoles. Sin bien había algún soldado de infantería que había combatido en Italia, la mayoría de los hombres había venido desde Nueva España o las propias Filipinas.

Una vez aclarado que había piratas japoneses entre quienes atacaron Cagayán queda mencionar que éstos no eran realmente *samuráis*. En principio, teniendo un empleo y una fuente de ingresos fija, ningún *samurái* necesitaría dedicarse a la piratería. Sin embargo, no se descarta que algunos *ronin* o *samuráis* caídos en desgracia tras las guerras *Sengoku*, o algún *ashigaru* en situación precaria acabara enrolándose en estas bandas *wakou* ante el “desempleo”. En cualquier caso, es erróneo decir que en Cagayán las fuerzas niponas se trataran de caballeros *samuráis*.

Cabe señalar que lo sucedido en Cagayán no llega a ser una “batalla” propiamente dicha (y mucho menos tan épica como afirman algunos); sería más correcto decir que fueron una serie de escaramuzas.

En definitiva, los combates de Cagayán fueron solo una de tantas incursiones piráticas a las que tuvieron que hacer frente los españoles en Filipinas; ni fue la primera, ni sería la última, ni marcó un antes y un después en ningún sentido para el futuro de ninguna de las potencias involucradas.

Para finalizar, cabe señalar que este tipo de enfrentamientos se vieron condicionados por un fenómeno mayor: la introducción de armas de fuego en Japón en los años precedentes. Esto supuso una revolución tanto en el plano militar, como en el aspecto político y social de aquellos territorios; ya que propició la subida al poder de *daimyos* como Oda Nobunaga y transformó la táctica militar nipona. Sin embargo, este intercambio tan beneficioso para algunos *daimyos*, venía de la mano de la fe católica y la evangelización del archipiélago nipón. Las órdenes religiosas, especialmente los jesuitas, fueron en gran medida artífices de su propio ascenso y caída, e intermediarios necesarios para la introducción de armas de fuego en Japón.

Las relaciones irregulares estuvieron marcadas por un pulso entre los monarcas, metafóricamente representado en las emisivas niponas que más de una vez pidieron la sumisión española al Imperio del Sol. Con la llegada del *Sakoku*, en 1641, las relaciones concluyeron definitivamente, pero las armas de fuego (y aquellos que las llevaron) ya habían revolucionado Japón, tanto en el plano político-militar como en cuestiones socioculturales de los habitantes de aquellas lejanas tierras.

REFERENCIAS DE FIGURAS

Figura 1: “Arcabuz español de mecha”, 1500. Alto/Longitud: 138,5 cm. Ancho 27 cm. Longitud cañón: 110cm. Calibre 16.5 mm. (Museo del Ejército, Toledo: MUE-4575).

Figura 2: “Mosquete de mecha con horquilla incorporada del siglo XVI”. Alto: 150,5 cm. Ancho: 20 cm. Longitud cañón: 110.4cm. Longitud ánima: 108cm. Longitud: 150,5 cm. Peso 8 kg. Calibre 21.5 mm. (Museo del Ejército, Toledo: MUE-1939).

Figura 3: “Arcabuz japonés de serpentín o *teppo*” de hierro, latón, cobre y madera, 1700. Alto: 135,4 cm. Ancho: 15 cm. Profundo: 5,4 cm. (Museo del Ejército, Toledo: MUE-33061).

Figura 4: “Pistola japonesa de mecha” con laca y plata. Longitud: 33,5 cm. Ancho: 7 cm. Cañón: 18,1 cm. Peso: 810 g. calibre: 17,5 mm. (Museo del Ejército, Toledo: MUE-36209).

Figura 5: “Alabarda”, 1550. Alto: 222,5 cm. Ancho: 16,8 cm. Longitud moharra: 78.5cm. Longitud hoja: 41.5cm. Grueso hoja: 1.37cm. Peso 2 kg. (Museo del Ejército, Toledo: MUE-202506).

Figura 6: “Partesana” de acero, plata y oro, 1500. Alto: 222,5 cm, Ancho: 16,8 cm, Anchura asta: 3.15cm. Longitud moharra: 93.5cm. Longitud hoja: 81cm. Grueso hoja: 1.64cm. Peso 2 kg. (Museo del Ejército, Toledo: MUE-202500).

Figura 7: “Corcesca italiana”, 1540. Alto: 230,5 cm, Ancho: 19,2 cm, Ancho asta: 3.2 cm, Longitud moharra: 48.6 cm, Longitud cuchilla: 39.7 cm, Grueso cuchilla: 0.73 cm, Peso 2kg. (Museo de Ejército, Toledo: MUE-202479).

Figura 8: “Lanza de guerra”, 1520. Alto: 222 cm, Ancho: 10 cm, Diámetro asta: 3.3cm, Longitud hoja: 48cm, Grueso hoja: 3.5cm, Peso 2 kg. 8Museo del Ejército, Toledo: MUE-38053).

Figura 9: “Espada de arriaz recto y puentes” de acero y plata, 1540. Alto: 114,5 cm, Ancho: 25,500 cm, Longitud hoja: 92 cm.; Grueso hoja: 0.6 cm.; Ancho hoja: 3.8 cm. Peso 1 kg. (Museo del Ejército, Toledo: MUE-35327).

Figura 10: “Ballesta española del siglo XVII”. Alto: 9,150 cm. Ancho: 83,5 cm. Peso 3 kg. (Museo del Ejército, Toledo: MUE-34175).

Figura 11: “Falconete”, 1450. Alto: 140 cm. Ancho: 30 cm. Peso 44 kg. Calibre 72 mm. (Museo del Ejército, Toledo: MUE-3570).

Figura 12: “Capacete”, 1500. De hierro forjado y grabado. (Museo del Ejército, Toledo: MUE-26961).

Figura 13: “Rodela del siglo XVI” Diámetro: 68cm, Profundo: 8,000 cm, Peso 6 kg. (Museo del ejército, Toledo: MUE-26978).

Figura 14: “Armadura joloana cogida a datto daniel, Filipinas” de bronce. Peso: 2 kg. (Museo del Ejército, Toledo: MUE-43461.01).

Figura 15: “Armadura jolona, Filipinas” de bronce y asta de carabao. Peso: 6 kg. (Museo del Ejército, Toledo: MUE-43461.03).

Figura 16: “Sable de hoja corta con empuñadura de madera y piel de raya”, 1596. Alto: 65,5 cm. Ancho: 6,2 cm. (Museo del Ejército, Toledo: MUE-43126).

Figura 17: “Sable de hoja curva con empuñadura de madera y piel de raya”, 1490. Longitud hoja: 70.7 cm. Ancho: 7,8 cm. Peso 1kg. (Museo del Ejército, Toledo: MUE-43117.02).

Figura 18: “Kabuto” tradicional. (Exposición Museo del Ejército, Toledo.) Fotografía de M^a Carmen Bartol Flores.

Figura 19: “Kabuto” de finales del periodo Edo (1861) de hierro y laca. (Exposición Museo de Ejército, Toledo.) Fotografía de M^a Carmen Bartol Flores.

Figura 20: “Armadura japonesa tipo *Tosei Gusoku* con casco o *Kabuto*”, 1603. (Museo del Ejército, Toledo: MUE-432439).

Figuras 21 y 22: “Abanicos japoneses de Ébano labrados con grabaciones doradas y seda natural” llegados con el Galeón de Manila. (Exposición Real Alcázar de Sevilla). Fotografías de M^a Carmen Bartol Flores.

FUENTES

A.G.I. sección Audiencia de Filipinas, legajo 6, ramo 1, número 5. Carta de Miguel López de Legazpi al Rey de 23 de junio de 1567.

A.G.I. sección Audiencia de Filipinas, legajo 18, ramo 5, número 124. Carta de Gómez Pérez Dasmariñas al Rey de 31 de mayo de 1592.

A.G.I. sección Audiencia de Filipinas, legajo 163, ramo 1, número 1. Copia de un capítulo de carta de la Audiencia de Filipinas al Rey de 8 de julio de 1608.

A.G.I., sección Audiencia de Filipinas 18B R2 N12. Dos traducciones de la carta del rey del Japón..., 11/06/1592.

BIBLIOGRAFÍA

Andrade, T. (2017), “La edad de la pólvora. Las armas de fuego en la historia del mundo”. Madrid: Editorial Planeta.

Brown, D. M. (1948). “The impact of Firearms on Japanese Warfare, 1543-98”. *The Far Eastern Quarterly*, Vol. 7, N° 3, pp. 236-253. Association for Asian Studies. <http://www.jstor.org/stable/2048846>

De Gabiola, J. G. (2013). “Kashindan. Los ejércitos japoneses de la era Sengoku (1467-1600)”. *Desperta Ferro* N°.5, pp. 10–15.

De Lavezaris, G. [1575] (2004). “*Relación del suceso de la venida del tirano chino del Gobernador Guido de Lavezares: Épica española en Asia en el siglo XVI*”. Edición, introducción y notas: Juan Francisco Maura. Vermont: University of Vermont.

Folch, D. (2006). “Piratas y flotas de China según los testimonios castellanos del siglo XVI”. En P. San Ginés (Ed.), “*La Investigación sobre Asia Pacífico en España*” (pp. 268–286).

https://www.academia.edu/10374856/Piratas_y_flotas_chinas?email_work_card=title

González, R. A. (2017). “La piratería japonesa en la Edad Moderna”. *ArtyHum* Revista de Artes y Humanidades. https://www.academia.edu/16486111/La_piratería_japonesa_en_los_siglos_XVI_y_XVII?email_work_card=title

- Hane, M. (2020). “Breve historia de Japón”. Madrid: Alianza Editorial.
- Iaccarino, U. (2005). “Il Giappone e le Filippine spagnole, 1571-1591: il primo intercambio”. *Il Giappone*, 45, 23–54. <http://www.jstor.org/stable/20753117>
- Iaccarino, U. (2013^a). “Comercio y Diplomacia entre Japón y Filipinas en la era Keichō (1596-1615)”. Universitat Pompeu i Fabra, Barcelona. https://www.academia.edu/42011856/Comercio_y_diplomacia_entre_Japón_y_Filipinas_en_la_era_Keichō_1596_1615_email_work_card=title
- Iaccarino, U. (2013^b). “El papel del Galeón de Manila en el Japón de Tokugawa Ieyasu (1598-1616)” en: Salvador Bernabéu Albert y Carlos Martínez Shaw (eds.): “Un océano de seda y plata: el universo económico del Galeón de Manila”. (Sevilla: Consejo Superior Investigaciones Científicas, 2013), pp. 133-154. ISBN: 978-84-00-09699-1.
- López-Vera, J. (2016). “Los Franciscanos en el Japón del siglo XVI. Misioneros vestidos con piel de embajadores”. *Revista Estudios*, 32. https://www.academia.edu/27247468/Los_Franciscanos_en_el_Japón_del_siglo_XVI_Misioneros_vestidos_con_piel_de_embajadores_email_work_card=title
- López-Vera, J. (2017). “Historia de los samuráis”. Madrid: Alianza editorial y Satori ediciones.
- Manzo-Carreño, E. (2019). “Tercios y Samuráis: La Batalla de los Peces-Lagarto”. *Ejército* N° 940, pp. 76-83.
- Martínez-Shaw, C. (2008). “Historia de Asia en la Edad Moderna”. Madrid: Arco Libros, S.L.
- Moreno-García, J. (1989). “Japón Contemporáneo (hasta 1914)”. Madrid: Ediciones Akai. ISBN: 84-7600-474-5.
- Muñoz, O. T. I. (2013) “El Japón del siglo XVI. La era de un país en guerra”. *Desperta Ferro*, N° 5. pp. 6–9.
- Núñez-Varela y Lendoiro, J. R. (2001). “Gómez Pérez Das Mariñas, Capitán General de Murcia en el último tercio del siglo XVI”. *Congreso Nacional de Cronistas Oficiales*. <http://www.cronistadebetanzos.com/gomez-perez-das-marinas-capitan-general-de-murcia-en-el-ultimo-tercio-del-siglo-xvi/>

Reyes-Manzano, A. (2009). “La introducción de las armas de fuego en Japón”. Logroño: Universidad de La Rioja.

Sansom, G. (1961). “A history of Japan 1334-1615”. Charles E. Tuttle Company.
<https://es.es1lib.org/book/2779525/d46aac>

Sola, E. (2012). “Historia de un desencuentro. España y Japón, 1580-1614”. Archivos de la Frontera. www.archivodelafrontera.com – ISBN. 978-84-690-5859-6

Takizawa, O. (2010). “La historia de los Jesuitas en Japón (siglos XVI-XVII)”. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.

Turnbull, S. (2000). “Nagashino 1575: Slaughter at the Barricades”. Oxford: Osprey Publishing. <https://es.es1lib.org/book/615908/b532c3>

Turnbull, S. (2001) ^a: “Ashigaru 1467-1649”. Oxford: Osprey Publishing.
<https://es.es1lib.org/book/689570/8e1912>

Turnbull, S. (2001) ^b. “The Samurai Sourcebook”. Cassell & Co.
<https://es.es1lib.org/book/3379598/b1d51c>

Turnbull, S. (2002). “War in Japan 1467-1615”. Oxford: Osprey Publishing.
<https://es.es1lib.org/book/517967/41deb4>

Turnbull, S. (2008): “Samurai Armies 1467-1649”. Oxford: Osprey Publishing.
<https://es.es1lib.org/book/755815/3e8451>